



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Estudios Avanzados en Literatura
Española y Latinoamericana

**La dimensión metafórica e hiperbólica en
la producción poética de *El Hambriento*
(1905-1910)**

Trabajo fin de estudio presentado por:	María Luz Ortiz Díaz
Tipo de trabajo:	Trabajo de investigación
Director/a:	Raúl Enrique Asencio Navarro
Fecha:	

Resumen

La presente investigación busca identificar los principales recursos expresivos en la producción poética publicada en *El Hambriento* (1905-1910). A través de un instrumental teórico que recoge los aportes de Lakoff y Johnson respecto a las metáforas, las consideraciones de Genette acerca de los elementos liminares del texto (lo paratextual) y categorías provenientes de la teoría clásica anarquista (en especial P. Kropotkin), buscamos demostrar cómo las intenciones propagandísticas y el sesgo ácrata que la crítica ha detectado en la prensa obrera peruana de inicios del siglo XX son textualizadas gracias, principalmente a las metáforas, tanto ontológicas como orientacionales, e hipérboles en la poesía publicada en *El Hambriento*. En este sentido, este trabajo busca llamar la atención sobre un campo marginado por la crítica literaria y reflexionar por primera vez sobre la producción del mencionado periódico obrero peruano.

Palabras clave: Poesía anarquista peruana, movimiento obrero peruano, prensa obrera peruana, El hambriento.

Abstract

This research seeks to identify the main expressive resources in the poetic production published in *El Hambriento* (1905-1910). Through a theoretical instrument that collects the contributions of Lakoff and Johnson regarding metaphors, Genette's considerations about the liminal elements of the text (the paratextual) and categories from classical anarchist theory (especially P. Kropotkin), We seek to demonstrate how the propagandistic intentions and anarchist bias that critics have detected in the Peruvian working-class press at the beginning of the 20th century are textualized thanks, mainly to metaphors, both ontological and orientational, and hyperboles in the poetry published in *El Hambriento*. In this sense, this work seeks to draw attention to a field marginalized by literary criticism and reflect for the first time on the production of the aforementioned Peruvian workers' newspaper.

Keywords: Peruvian anarchist poetry, Peruvian labor movement, Peruvian labor press, *El hambriento*.

Índice de contenidos

1. Introducción.....	6
1.1. Descripción de la investigación.....	6
1.2. Justificación.....	7
1.3. Objetivos de la investigación	7
1.3.1. Objetivo General.....	7
1.3.2. Objetivos Específicos:	8
1.4. Hipótesis de la investigación.....	8
1.4.1. Hipótesis general	8
1.4.2. Hipótesis específicas.....	8
2. Metodología	8
3. Marco teórico.....	10
3.1. Estado de la cuestión	10
3.1.1. La reflexión en torno a la prensa obrera entre 1900-1910.....	10
3.1.2. La reflexión sobre la producción poética obrera entre 1900 y 1926.....	13
3.1.3. Balance crítico	17
3.2. Categorías de análisis.....	17
3.2.1. La teoría sobre las metáforas de Lakoff y Johnson: metáforas orientacionales, estructurales y ontológicas	18
3.2.2. Genette y las periferias del texto: paratexto, peritexto y epitexto	20
3.2.3. Revolución, propaganda, Estado, Iglesia y Capital en la teoría clásica anarquista	
21	
4. Contexto sociohistórico.....	26
5. Desarrollo y Análisis: la dimensión perlocutiva y los recursos expresivos en cinco poemas de <i>El Hambriento</i> (1905-1910)	28

5.1.	Consideraciones peritextuales generales	29
5.2.	“Al pueblo” (nº4, setiembre de 1905) de Manuel A. Orellana	33
5.2.1.	Análisis de los peritextos	33
5.2.2.	Análisis del título	34
5.2.3.	Análisis textual de “Al pueblo”	35
5.3.	“A la lucha” (nº 13, junio de 1906) de Manuel A. Orellana	38
5.3.1.	Análisis de los peritextos	38
5.3.2.	Análisis del título	39
5.3.3.	Análisis textual de “A la lucha”	39
5.4.	“A un tibio” (nº14, julio de 1906) de E. Torralba Beci.....	43
5.4.1.	Análisis de los peritextos	43
5.4.2.	Análisis del título	45
5.4.3.	Análisis textual de “A un tibio”	45
5.5.	“Himno acrástico” (nº18, noviembre de 1906) de “Los sin patria”	50
5.5.1.	Análisis de los peritextos	50
5.5.2.	Análisis del título	51
5.5.3.	Análisis textual de “Himno acrástico”	52
5.6.	“A las armas” (nº20, enero de 1907) de Manuel A. Orellana	55
5.6.1.	Análisis de los peritextos	55
5.6.2.	Análisis del título	56
5.6.3.	Análisis textual de “A las armas”	56
6.	Conclusiones.....	61
7.	Limitaciones y prospectiva	62
	Referencias bibliográficas.....	64
	Anexos	66

1. Introducción

1.1. Descripción de la investigación

Como nos indica Laura Liendo (2021), ya desde finales del siglo XIX, «los sectores obreros registraron un rico repertorio de producciones literarias e instituciones de difusión cultural y educativa» (p. 407). En ese sentido, el papel de la prensa y el de la ideología anarquista, en los inicios del movimiento obrero, se tornan esenciales en este proceso. Trabajos como los de Gabriela Machuca Castillo en *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical en Lima 1900-1930* (2006), respecto al primer punto, o el de Piedad Pareja (1978), respecto al segundo, han pautado de manera general este escenario. Ahora bien, en el caso específico de los desarrollos estéticos de la producción obrera, la fortuna es menor, los trabajos escasean y los que encontramos son aproximaciones generales a este fenómeno: así, registramos un estudio introductorio como el que compone Gonzalo Espino a su antología de poesía obrera, *La Lira Rebelde proletaria* (1984), y algunos artículos (Espino, 2006, y Liendo, 2021).

Nuestro trabajo se inscribe dentro de este marco investigativo, puntualmente, analizamos la producción poética de una publicación periódica obrera como *El Hambriento* (1905-1910). Este diario, si bien es importante en su papel difusor de los ideales anarquistas entre las masas obreras y de su búsqueda por concientizarlas, no ha sido estudiado en profundidad hasta la fecha. De hecho, la concienzuda revisión de Machuca Castillo solo se contenta con mencionarlo. En ese sentido, nuestro análisis apela, en el estado de la cuestión, a un enfoque que se centra en los trabajos de corte general con el fin de establecer algunas variables con las cuales ingresar a nuestro corpus. En efecto, tanto la dimensión perlocutiva como la reconcentración en el plano del contenido, en detrimento del de la expresión, son las dos variables que asumiremos y en base a las cuales interpretaremos los poemas seleccionados.

El instrumental teórico diseñado para abordar nuestro corpus intenta relacionar aspectos formales, de contenido e intertextuales. Por lo tanto, para el primer cometido, emplearemos la teoría sobre las metáforas desarrollada por Lakoff y Johnson en *Metaphors we live by* (2003), así se distinguirán entre metáforas ontológicas, orientacionales y estructurales. Respecto al segundo aspecto, reseñaremos algunos conceptos de la teoría

clásica anarquista, en especial las nociones desarrolladas por Kropotkin; finalmente, recurriremos a las categorías elaboradas por Gerard Genette respecto a las periferias del texto, es decir, en su terminología, los elementos paratextuales.

Finalmente, nuestro análisis busca demostrar que la función propagandística y de concientización, es decir, de las principales líneas de acción, de *El Hambriento* se ve reflejada en la selección, o composición, de los poemas. Pero, sobre todo, que esto se da a partir de dos recursos expresivos puntuales: las metáforas, tanto las de corte ontológico como las de carácter orientacional, y el empleo de las hipérboles. Este trabajo busca ser una primera aproximación para una empresa de mayor envergadura: el estudio de los principales recursos formales de la producción poética obrera en la primera década del siglo XX.

1.2. Justificación

El valor de esta investigación es doble: en primer lugar, se constituye como un trabajo que llama la atención sobre un aspecto marginado por la crítica oficial: la producción literaria obrera peruana de principios del siglo XX. Si bien existen algunos, escasos, trabajos al respecto, todos ellos prestan mayor atención a aspectos propios del contenido de los poemas; sin embargo, hasta la fecha, ninguno ha reflexionado de manera profunda sobre los mecanismos formales que recurrentes en esta clase de poesía. En ese sentido, nuestro trabajo pretende contribuir a esclarecer dicho aspecto descuidado por la crítica precedente.

Finalmente, en segundo lugar, esta investigación también resulta pionera ya que es la primera que se detiene sobre la producción de *El Hambriento*. Hablamos de producción, y no solo de poética, ya que se reflexionará también sobre los textos de carácter no artístico del periódico obrero, claro, siempre en función de las manifestaciones estéticas. De este modo, se da algunas luces sobre una publicación importante dentro del contexto de la prensa obrera de inicios del siglo pasado.

1.3. Objetivos de la investigación

1.3.1. Objetivo General

Identificar los principales recursos expresivos empleados en la producción poética obrera publicada en *El Hambriento* (1905-1910) y explicar cómo se relacionan con el aspecto ideológico anarquista de su contexto editorial inmediato.

1.3.2. Objetivos Específicos:

- Analizar los elementos peritextuales generales de *El Hambriento*.
- Seleccionar y analizar los elementos peritextuales específicos de los números en los que se inscriben los poemas a analizar.
- Seleccionar el corpus de poemas a estudiar y analizar la relación entre los recursos expresivos y los elementos peritextuales generales y específicos.

1.4. Hipótesis de la investigación

1.4.1. Hipótesis general

La producción poética obrera publicada en *El Hambriento* (1905-1910) intenta textualizar las demandas articuladas en el diario a través de dos recursos expresivos básicos: el empleo de la metáfora, en especial las de corte ontológico y orientacional, y el uso de la hipérbole.

1.4.2. Hipótesis específicas

- Los elementos peritextuales generales de *El Hambriento* configuran las principales líneas de acción del diario: su carácter didáctico, su consigna de propaganda de las ideas anarquistas, en especial las propugnadas por Kropotkin, y en tal sentido, su rechazo por lo político y condena de todo autoritarismo.
- Los elementos peritextuales específicos de cada número en que se ubican los poemas analizados mantienen una relación estrecha con estos últimos: de hechos, estos suelen ser seleccionados en función a la tónica y temática que expresa el número en cuestión.

2. Metodología

En el presente trabajo de investigación se realizará una investigación cualitativa y documental. Esta investigación pretende, por un lado, ser exploratoria y, por otro, explicativa.

La primera parte de nuestro trabajo consiste en analizar los enfoques, más o menos, cercanos a nuestro objeto de estudio con el fin de advertir constantes, que nos sirvan de base a la hora de emprender el análisis, y limitaciones, que nos permitan orientar nuestra lectura. Así, respecto a lo primero, se advertirá un consenso en la crítica cuando apuntala un afán pedagógico (concientización) y perlocutivo (propaganda) tanto en la prensa obrera ácrata

como en su producción poética. En cuanto a las limitaciones, será manifiesta una ausencia de reflexión sustancial sobre el plano formal en esta recepción. En este sentido, nuestro trabajo, asumiendo la dimensión perlocutiva en el corpus seleccionado, buscará establecer en base a qué recursos expresivos, dicho afán propagandístico se manifiesta.

Una vez establecido este panorama crítico, nuestro siguiente paso consistió en definir una serie de instrumentos que nos permitan examinar tres aspectos de nuestro corpus: la dimensión del contenido, básicamente los intertextos ideológicos, el plano de la expresión y el contexto en el que se insertan los poemas, es decir, el diálogo entre estos y otros elementos de *El Hambriento*. Respecto al primer punto, definiremos categorías provenientes de la teoría anarquista clásica como el papel del Estado, la función de la propaganda y la utopía revolucionaria. En esta sección, también se considerará las ideas, importantísimas a nivel local, de Manuel González Prada sobre los mencionados puntos. Así, cuando se analicen los textos podremos establecer con claridad la tradición en la que se insertan y cómo estos dialogan, es decir, ocultan, resaltan o reformulan aspectos de dicha teoría.

En segundo lugar, para aproximarnos a la tesitura de los recursos expresivos, reseñamos las categorías que desarrollan Lakoff y Johnson en su teoría sobre la metáfora. Estas categorías nos permitirán comprender cómo se estructura el sentido y cómo se busca conseguir la intención perlocutiva en los poemas seleccionados. Finalmente, describimos categorías provenientes de los estudios de Genette sobre los elementos periféricos de una obra, en este sentido, las consideraciones paratextuales, tomadas con cierta libertad, posibilitarán establecer el diálogo entre el corpus poemático y el resto de textos que lo rodean en *El Hambriento*. Así, se podrá calibrar en qué medida los poemas respaldan las intenciones formuladas en los peritextos.

Por último, luego de una breve consideración sobre el contexto sociohistórico en que se inscribe *El Hambriento*, la interpretación se estructuró de la siguiente manera: una exégesis sobre los peritextos generales, es decir, aquellos siempre presentes en todas las ediciones del diario. Este análisis nos permitió contar con una serie de características que buscamos poner en diálogo con el análisis de los peritextos específicos de las entregas que contienen los poemas seleccionados para el análisis. En este sentido, se operó un doble enfoque: desde los condicionantes generales y desde los específicos. Estas líneas interpretativas se contrastan

con los poemas, en especial, con los aspectos formales de los mismos. Evidentemente, en esta dimensión recaerá el peso del análisis.

3. Marco teórico

En este apartado abordaremos tres puntos esenciales: en primer lugar, el estado de la cuestión; en segundo, el contexto sociohistórico y, finalmente, el marco teórico propiamente dicho.

3.1. Estado de la cuestión

Al ser inexistente la recepción crítica en torno a la producción poética obrera anarquista de *El Hambriento* (1905-1910), hemos decidido tomar una serie de estudios que se aproximen a nuestro objeto de manera progresiva, aunque siempre bordeándolo. En este sentido, hemos dividido este apartado en dos secciones, cada una de estas reducirá el lente hasta que tengamos una mirada lo más cercana posible a nuestro corpus. Es decir, en primer lugar, se analizará la crítica que reflexiona sobre los desarrollos de la prensa obrera en el Perú, especialmente en el período que nos atañe. Este análisis nos permitirá tener una visión de conjunto del contexto en el que se inscribe *El Hambriento* y de sus principales características. En segundo lugar, una vez descrito el panorama de la prensa obrera peruana, pasaremos a enfocarnos en aquellos trabajos que piensan, de manera específica, la producción poética obrera. Este análisis nos dará otro marco de referencia en el cual situar y comprender el corpus seleccionado.

3.1.1. La reflexión en torno a la prensa obrera entre 1900-1910

El trabajo de Gabriela Machuca Castillo (2006) resulta fundamental en este apartado, ya que reflexiona sobre la prensa popular limeña entre los años 1900 y 1930. La investigadora estructura su trabajo en cuatro grandes capítulos: el primero lo aboca a definir una serie de categorías que giran en torno a lo popular y, en especial, la prensa popular. El segundo consiste en un detallado contexto histórico entre 1900 y 1930, aquí merece especial atención los apartados dedicados a reseñar el movimiento obrero y la producción periodística hegemónica. El tercer capítulo aborda ya la prensa de carácter popular en el período señalado y, asimismo, se encarga de distinguir dentro de esta producción tres tipos de prensa: la anarquista, la anarcosindicalista y la obrero-sindical. Finalmente, el último capítulo está

dedicado al análisis de cuatro diarios: *Los Parias* (1904-1910), *La Protesta* (1911-1919), *El obrero textil* (1919-1924) y *El obrero marítimo* (1929-1930). Cabe añadir que, si bien es un detallado análisis, este solo repara en aspectos del contenido de los diarios.

Sin embargo, de acuerdo a nuestros intereses, vamos a enfocarnos en subrayar algunos aspectos de la definición de prensa obrera empleada por la investigadora; además, reseñaremos la clasificación que establece respecto a esta prensa. Finalmente, debido a la contemporaneidad, estrechos vínculos y similitud de orientaciones, referiremos brevemente algunos puntos del análisis de *Los Parias*.

Respecto al primer punto, deseamos subrayar del conjunto de rasgos que propone la estudiosa como características de la prensa popular, sobre todo, dos: el primero se refiere a la dimensión pedagógica de esta producción y el segundo tiene que ver con lo perlocutivo de este tipo de discurso, es decir, «ser un órgano que suscite no solo comentarios, sino también acciones concretas» (Machuca Castillo, 2006, p. 50): que busque mover a la acción al lector mediante «una nueva agenda de temas que lo conmueva y lo comprometa» (p. 38).

En cuanto a lo segundo, Machuca Castillo (2006) considera que, en primer lugar, la prensa anarquista tuvo por función señera difundir esta ideología: así, estos diarios se constituyeron como «vehículos proselitistas y voceros de los nacientes y diferentes grupos sociales de la época» (2006, p. 104). En ese sentido, y esto queremos destacar, la poesía fue para esta producción un canal predilecto para difundir y concientizar:

La lira anarquista fue un importante elemento de difusión a partir de este particular pensamiento de la época. La poesía se intercalaba con los demás artículos, siempre persiguiendo la misma consigna, que era la de enviar un mensaje determinado apelando a la inocultable sensibilidad que produce en el lector este género literario. La temática de la poesía anarquista se orientaba a la negación de Dios, a la brecha de clases sociales, la pobreza, la burguesía indiferente, etc. (p. 104)

Finalmente, resta indicar los límites temporales que la autora propone, aproximadamente, para este tipo de prensa: «la etapa de un anarquismo puro en la prensa peruana se dio entre los años 1899 y 1909 aproximadamente. Luego se fusionaría con las

reivindicaciones del movimiento obrero, producto del que surgiría el anarcosindicalismo» (2006, p. 115)

En segundo lugar, para Machuca Castillo (2006), la prensa anarco-sindicalista es aquella que «se dirige a los sectores populares a través de un discurso básicamente ideológico, como es el anarquista, junto a otro eminentemente social, como es el de la presencia del obrero. Temas como la crítica al Estado y a la Iglesia católica —propios de uno— se entrelazan con los derechos laborales y noticias de los gremios —propios del otro» (p. 117). Ahora bien, en esta clase de diarios, la poesía también cumple un rol similar al del caso anterior; sin embargo, la diferencia estriba en que aquí los productores eran, en su gran mayoría, obreros y en que ya no solo la temática consistía en las justas reivindicaciones proletarias, sino que se exploraba también la cotidianeidad de estos sujetos: materia poética eran sus penas, problemas y dificultades (2006, p. 117).

Por último, el tercer tipo de prensa, la obrero-sindical, tiene como objetivos, por un lado, la difusión de noticias que atañan a la clase obrera y, por tanto, mantener informados a sus potenciales lectores. Y, por el otro, tratar «de educar al obrero, a través de artículos que motivaban la superación y el desarrollo de la persona» (2006, p. 129). Como nota final, se debe indicar que, para Machuca Castillo (2006), *El Hambriento* es un diario de este corte. Ahora bien, aunque la autora lo nombre y enumere algunos datos básicos, no hay mayor análisis ya que, indica, no encontró registro alguno (p. 133). Aquí debemos esgrimir un reparo, para nosotros esta adscripción es insostenible: en primer lugar, este error se debe, evidentemente, a la ausencia de cotejo sobre el periódico y, por otro, tengamos en cuenta que, como nos recuerda Piedad Pareja Pflucker (1978), en esta primera década del siglo XX el incipiente movimiento obrero estaba fuertemente influido, en su mayoría, por el anarquismo (p. 57) y que será recién en la siguiente década cuando el anarcosindicalismo tome fuerza (p. 52). Opinión que la misma Machuca Castillo comparte y que hemos referido cuando desarrollamos la prensa anarquista. En este sentido, *El Hambriento* sería, en esencia, un diario de este corte ideológico.

Finalmente, antes de referirnos al análisis de *Los Parias*, es necesario señalar que toda esta última sección, dedicada a examinar algunas publicaciones de la prensa obrera, se caracteriza por su preocupación exclusiva en atender a elementos puramente del contenido. Esto explica porque, cuando se detienen en los elementos literarios publicados en los diarios,

el examen sea pobrísimo¹. Ahora bien, en el caso de *Los Parias*, la autora realiza dos consideraciones que también se podrá colegir en el análisis paratextual de los poemas en *El Hambriento*. La primera tiene que ver con uno de sus objetivos centrales:

El periódico incidió mucho en el hecho de que el pueblo tenía que comenzar a pensar, darse cuenta de lo opresor que era el sistema y de la necesidad de hacer algo al respecto. Siempre resaltaba la idea de que precisamente esa era la labor de *Los Parias*: alentar y despertar conciencia en los sectores populares dormidos (2006, p. 159).

La segunda consideración es ya de corte más específico y se refiere a uno de los mecanismos predilectos para lograr el efecto señalado: que «la lira anarquista constituyó un excelente vehículo mediante el cual esta ideología buscó calar en la mente de los lectores» (p. 179). Y que además «el verso era vehículo *ad hoc* para cuestionar la realidad social» (p. 180). En resumen, en este diario se buscó concientizar a la masa obrera y se vio en la poesía el medio ideal para tal fin y, en consecuencia, para cuestionar la sociedad.

En síntesis, como se ha podido observar, el texto de Machuca Castillo (2006) incide, sobre todo, en dos aspectos que nos parecen claves: la función pedagógica de la prensa obrera y su dimensión perlocutiva, es decir, la de buscar no solo concientizar a las masas, sino también moverlas a la acción. Finalmente, la investigadora subraya que la prensa de corte anarquista (a la que adscribimos a *El Hambriento*) vio en la poesía el medio idóneo para llevar a cabo tales objetivos.

3.1.2. La reflexión sobre la producción poética obrera entre 1900 y 1926

La producción poética obrera es un campo de investigación poco atendido por la crítica literaria, de hecho, en este apartado vamos a reseñar tres trabajos (dos de Espino, 1984 y 2006, y uno de Liendo, 2021), de los cuáles, solo uno de ellos es una aproximación directa, a pesar de ser un estudio introductorio (Espino, 1984). Esta desatención es manifiesta si se compara lo que indican al respecto el trabajo más antiguo y el más reciente consultados. Así, si Espino, en la presentación de su antología, declaraba en 1984 el carácter pionero de su

¹ Aparte de la reconcentración en el plano del contenido, otras causas evidentes para esta ausencia son la formación de la investigadora y porque, probablemente teniendo en cuenta esta limitación, subraya en el capítulo cuarto que se trata de un análisis de los contenidos.

investigación: «este trabajo busca ingresar en el mundo de una literatura hasta hoy no estudiada» (9); en el 2021, el artículo de Liendo nos subrayaba constantemente que existe una «ausencia de investigaciones sobre estos textos [la producción literaria obrera] desde los estudios literarios —este no es el caso de las ciencias sociales» (p. 427).

La Lira Rebelde proletaria (1984), antología de poesía obrera (entendida como aquella compuesta y dirigida hacia obreros) entre 1900 y 1926, intenta ofrecer un primer acercamiento a este corpus en su estudio introductorio. En este sentido, establece, en primer lugar, un marco sociohistórico; y, en segundo, pasa al análisis de los textos abordándolos, primero, desde una perspectiva pragmática y, después, centrándose tanto en los aspectos temáticos como en los formales.

Desde nuestra perspectiva, uno de los puntos más importantes del trabajo reside en identificar la condición de circuito autónomo y paralelo al oficial que constituye la producción obrera. En este sentido, tanto emisores como receptores serán obreros y el medio de difusión uno no tradicional: la prensa, exclusivamente, proletaria. Ahora bien, dicho circuito está inscrito en una serie de prácticas y estrategias que tienen como finalidad última la autoformación del obrero. Según Espino, esta actividad cultural, junto a la organización popular fueron formas de luchar contra el estado (1984, p. 23).

Respecto al aspecto formal, Espino identifica tres formas expresivas: la “composición”, el poema y la canción libertaria. En el primer caso, Espino define a esta producción como aquellos que «se elaboran como praxis de cualquier individuo, para expresar sus sentimientos y visiones del mundo, a través de la palabra sin intenciones estéticas» (p. 35). Es decir, espontaneidad y ausencia de intencionalidad estética definen a estas composiciones. Ahora bien, estas características, añade Espino, explican las taras de estos discursos: imágenes poco elaboradas, primitivas, sinuosas fronteras con otro tipo de discursividades cuando expresa su dogmatismo ideológico y falta de unidad estructural en su desarrollo.

Al contrario que en el caso anterior, en la forma poema sí existe una clara intencionalidad estética lo que se traducirá en una preocupación formal y una estructura más compacta del texto. El primer aspecto debe ponerse en relación con dos rasgos: la familiaridad de los obreros con la poesía, con sus formas, y la conciencia de su prestigio social. En consecuencia, no ha de sorprender cómo esta producción, desde el punto de vista métrico, por ejemplo, siga patrones tradicionales y de mayor prestigio. Sin embargo, Espino subraya,

sobre todo, el segundo aspecto: el *asunto* va a ordenar y aglutinar los recursos expresivos del poema en torno a él: «estamos frente a una forma que pone todos los elementos poemáticos al servicio de la configuración verbal del poema. El modo como se trata el tema, el tipo de imágenes, el ritmo interior, las variadas rimas, etc.; se subordinarán y pondrán su fuerza e intensidad en función de la plasmación del poema» (1984, p. 38)

Finalmente, el último tipo, la canción libertaria, es entendida por Espino como «la forma poética que los trabajadores asumieron como suya en sus manifestaciones de masa» (1984, p. 38). En ese sentido, está condicionado por sus funciones no literarias, ello se textualiza en la sonoridad y la oralidad, por ejemplo.

Otro punto crucial, de cara a nuestros objetivos, es la distinción que Espino realiza en cuanto a los referentes textualizados en la poesía obrera y las características temáticas y formales que cada uno de ellos implica. Así, existe una contraposición entre la realidad y el deseo, es decir, en esta poesía se desarrolla un referente tangible, que describe el mundo experiencial del obrero y otro, ideal, que desarrolla las aspiraciones utópicas, relacionadas con los ideales anarquistas.

En ese sentido, alrededor del primer referente se articulan características como la *constatación de una situación social*, es decir, este discurso poético se impregna de un fuerte tinte testimonial; ahora bien, esto determina un rasgo como la *explicitud* del lenguaje poético. Asimismo, tenemos otro rasgo importante como el *carácter explicacional* de estos poemas, dicho carácter dota de una tónica didáctica, ya que se busca crear un marco interpretativo de la realidad. Otros dos rasgos que se añan son la inmediatez de las imágenes y, sobre todo, la presencia de contrarios que estructuran estas composiciones. Estos refieren, en última instancia, la lucha de dos fuerzas sociales: las opresoras y las oprimidas (1984, pp. 46 – 47).

Respecto al referente idealizado, Espino señala que este se identifica con lo que denomina *ficción ácrata*, es decir, «un universo donde no existan atajos ni barreras para la realización plena de la humanidad» (1984, p. 49). Los principales rasgos que se identifican en esta utopía revolucionaria son, según el crítico, la humanización del obrero, el fin de la explotación, la solidaridad y unidad entre los oprimidos y el ejercicio de la libertad.

En síntesis, el trabajo de Espino define coordenadas importantes que orientarán nuestra investigación: la idea de un circuito autónomo cuyo principal fin era coadyuvar a la

formación y concientización obrera; los dos referentes discernidos y las características que lo acompañan (sobre todo, los aspectos de *explicitud*, el carácter *explicacional* y la estructuración en base a contrarios) serán esenciales y las veremos reaparecer en el análisis de nuestro corpus. Sin embargo, a pesar de estos significativos aportes, en lo que atañe al análisis formal, el análisis de Espino resulta deficitario.

El primero de mayo de 1905, la Pascua Roja, le permite a Espino (2006), desde una perspectiva culturalista, evaluar las prácticas discursivas que se generan a su alrededor y rescatar las voces de los propios obreros, así como examinar los modos de relación entre estos y los intelectuales que simpatizaban con su causa. Aunque no sea el centro del artículo, Espino esgrime algunas ideas interesantes sobre la poesía obrera contemporánea a los hechos analizados. Nosotros vamos a resaltar tres puntos que ya se encontraban insinuados de alguna manera en su antología de 1984, el primero de ellos tiene que ver con la finalidad de esta producción y los otros dos con aspectos formales y temáticos que se desprenden, en su gran mayoría, de aquel objetivo.

Ya en su texto de 1984, Espino (2006) había señalado que la labor poética se inscribía en una finalidad mayor: la autoformación de los obreros; en su artículo propone que su objeto principal es «promover conciencia en la naciente clase obrera» (p. 417). En este sentido, esta finalidad determina, por ejemplo, características como el tono de denuncia y la «exacerbación de la situación social» (p. 416). Finalmente, el crítico enuncia una idea que ya dejaba leer entre líneas en su anterior trabajo: la ligazón formal al modernismo (p. 416).

El último texto que analizaremos en este apartado es el reciente artículo de Laura Liendo (2021) dedicado a examinar la producción obrera entre 1875 y 1926, específicamente, nos vamos a detener en las consideraciones de la investigadora sobre la poesía obrera. Aquí, Liendo retoma algunas ideas ya expresadas tanto por Machuca Castillo (2006) como por Espino (1984): por ejemplo, en el caso de la primera, la importancia de la poesía en el proceso de difusión de la ideología anarquista y lo abundante de su práctica (p. 423). Y, en cuanto al último, las ideas sobre la autonomía del circuito obrero y la caracterización de esta poesía como producción determinada «por sus objetivos de lucha y la vocación didáctica de su accionar» (p. 423). Asimismo, Liendo coincide con Espino al indicar que tanto la denuncia de la opresión de lo obrero como su misma pobreza son los temas de mayor recurrencia en la poesía obrera.

Sin embargo, la originalidad del trabajo de Liendo proviene, básicamente, de los análisis a algunos poemas representativos. Así, al finalizar los mismos, la autora concluye que la dimensión perlocutiva constituye el norte de la producción poética obrera: esta busca «funcionar como una herramienta discursiva que confronta a su colectividad con lo establecido, para llevar a los lectores a una reflexión crítica sobre sus condiciones de vida» (p. 427). Este último punto, lo perlocutivo del discurso poético obrero, debe retenerse pues será clave en nuestro trabajo.

Para finalizar este apartado necesitamos repetir la ausencia completa de análisis sobre la dimensión poética en *El Hambriento*, esta carencia incluso se extiende a los estudios sobre el diario mismo.

3.1.3. Balance crítico

En síntesis, el examen de la escasa crítica nos ha permitido establecer algunas constantes interpretativas y, asimismo, algunas limitaciones. Respecto a lo primero, tanto la dimensión pedagógica como el talante perlocutivo de la prensa obrera (Machuca Castillo, 2006) también puede extenderse a la producción poética en tanto finalidades (Espino, 1984, 2006, y Liendo, 2021). Asimismo, a un nivel más específico, también pueden verse constantes a la hora de señalar las principales líneas temáticas de esta poesía, líneas que pasan por temas reivindicativos, propios de la experiencia cotidiana obrera, y por la idealización utópica de un cambio, lo que Espino (1984) denominó *ficción ácrata*.

Sin embargo, este examen atento nos ha permitido observar que las aproximaciones analizadas dan un gran peso al plano del contenido en detrimento del plano de la expresión. Es decir, aunque existen algunos apuntes en este sentido: por ejemplo, la *explicitud* del lenguaje, la inmediatez de las imágenes o el carácter *explicacional* de los poemas (Espino, 1984); estos siguen siendo insuficientes. Además, no se hacen dialogar estos recursos con el plano del contenido de los textos. En ese sentido, se hace perentorio un trabajo que repare en estos aspectos y en cómo se relaciona con los contenidos y las finalidades perlocutivas y pedagógicas ya expresadas. Nuestra investigación intentará paliar esta limitación.

3.2. Categorías de análisis

En este subapartado vamos a reseñar, en primer lugar, la teoría de Lakoff y Johnson respecto a las metáforas, específicamente explicaremos aquellas de carácter orientacional,

estructural y ontológico. Este instrumental nos permitirá analizar el componente propiamente formal de los poemas seleccionados, así, servirá para observar cómo la dimensión metafórica resulta esencial a la hora de estructurar el sentido y

En segundo, las reflexiones de Gerard Genette en torno a los elementos liminares del texto, en especial, nos detendremos en lo peritextual. Finalmente, acudiremos a la teoría anarquista desarrollada por pensadores como Piotr Kropotkin y Manuel González Prada para delimitar algunos conceptos como la concepción del Estado, la Iglesia o la función de la propaganda. La selección de estos intelectuales anarquistas obedece a cuestiones propias del contexto y la influencia.

3.2.1. La teoría sobre las metáforas de Lakoff y Johnson: metáforas orientacionales, estructurales y ontológicas

Lakoff y Johnson (1998) consideran que gran parte del pensamiento humano puede ser definido como de naturaleza metafórica (p. 33). Por tanto, las metáforas configuran nuestra manera de aprehender la realidad; sin embargo, la mayor de las veces no las reconocemos como tales pues se encuentran firmemente arraigadas en el campo de lo cotidiano, en otras palabras, las metáforas se encuentran normalizadas. En este sentido, muchas de nuestras ideas se encuentran guiadas por conceptos metafóricos:

Sobre la base de la evidencia lingüística ante todo, hemos descubierto que la mayor parte de nuestro sistema conceptual ordinario es de naturaleza metafórica. Y hemos encontrado una forma de empezar a identificar detalladamente qué son exactamente las metáforas que estructuran la manera en que percibimos, pensamos y actuamos (Lakoff y Johnson; 1998, p. 40)

Así, sostienen que conceptos como los siguientes parten del concepto metafórico de “una discusión es una guerra”:

Atacó todos los puntos débiles de mi argumento.

Tus afirmaciones son *indefendibles*.

Resulta evidente que el concepto de “discusión” está metafóricamente estructurado, lo que conlleva a la estructuración metafórica de la propia actividad y del lenguaje. No obstante, Lakoff y Johnson (1998) advierten que, si bien es cierto que los conceptos metafóricos permiten estructurar nuestra forma de percibir la realidad, también dejan de lado

u oscurecen ciertos rasgos de dicho concepto. Por consiguiente, y siguiendo con el ejemplo anterior, asumir que “*una discusión es una guerra*” implica no considerar los aspectos cooperativos y constructivos de una discusión (p. 46).

Finalmente, según estos autores, los conceptos metafóricos hacen posible la elaboración de tres tipos de metáforas: orientacionales, estructurales y ontológicas. A continuación, pasamos a definir las.

3.2.1.1. Metáforas orientacionales

Lakoff y Johnson (1998) nos indican que las metáforas orientacionales organizan un sistema global en relación a otro. Específicamente, la mayoría de estas metáforas tienen que ver con la orientación espacial (arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico). Asimismo, debe tenerse en cuenta que las metáforas espaciales no son arbitrarias, pues tienen como base nuestra propia experiencia física y cultural (p. 50). Señalar, por ejemplo, que nuestra selección de fútbol “cae” constantemente se relaciona con el concepto “abajo es malo”.

3.2.1.2. Metáforas estructurales

En este caso, un concepto se encuentra estructurado en términos de otro. Lakoff y Johnson (1998) sostienen, por ejemplo, que el concepto metafórico de “*el tiempo es dinero*” estructura conceptos como:

Me estás haciendo *perder* el tiempo.

¿*Vale* la pena gastar ese tiempo?

Podemos reconocer cómo el tiempo se entiende bajo los rasgos de todo lo que implica el concepto de dinero: este sirve para estructurar el concepto de “tiempo”. Gracias a esta estructuración, podemos entender que el tiempo es un recurso muy valioso.

3.2.1.3. Metáforas ontológicas

Nuestra vida cotidiana está formada por un conjunto bastante amplio de experiencias. Las metáforas estructurales y orientacionales nos ayudan para comprender de mejor manera nuestra experiencia diaria. Sin embargo, algunas situaciones de nuestro existir diario escapan, no pueden ser comprendidas por medio de metáforas estructurales y orientacionales. Las metáforas ontológicas nos ayudan a comprender tales situaciones.

Gracias a los objetos y sustancias que nos proporciona nuestra propia experiencia, especialmente nuestros propios cuerpos, podemos ofrecer una base para la creación de metáforas ontológicas. De tal suerte, comprendemos ciertas experiencias cotidianas como si fueran entidades discretas o sustancias de tipo uniforme (1998, p. 63). Un ejemplo de metáforas ontológicas es la que nos proporciona Lakoff y Johnson cuando decimos “*la inflación es una entidad*”. A partir de este concepto surgen conceptos como:

Necesitamos combatir la inflación.

La inflación está bajando nuestro nivel de vida.

En ambas ideas, el concepto “*inflación*” ha sido conceptualizado como una entidad que nos permite referirnos a ella, cuantificarla e identificar un aspecto particular de este. En otras palabras, las metáforas ontológicas nos permiten entender conceptos abstractos en términos más concretos y materiales.

3.2.2. Genette y las periferias del texto: paratexto, peritexto y epitexto

Asimismo, debemos definir, por su importancia y funcionalidad respecto a nuestro trabajo, las categorías de paratexto, peritexto y epitexto. En el primer caso, según Genette (2001), es todo aquello que no es en sí el texto pero que lo acompaña como por ejemplo un prefacio, ilustraciones, títulos, epígrafes, etc. Es decir, «aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores, y, más generalmente, al público (p. En este sentido, dos subcategorizaciones que atienden a la espacialidad son peritexto y epitexto; el primero es aquel material que presenta una posición más “cercana” respecto al obra como el título o el prefacio; el segundo, un emplazamiento más “alejado” del texto, pero que aún lo circunda, por ejemplo, notas de prensa, pasajes de diarios íntimos, correspondencia, etc. (Genette, 2001, p. 10). Estas consideraciones son fundamentales, pues estamos ante una producción inserta dentro de una publicación periódica, publicación que posee una clara orientación ideológica. En este sentido, cuando ingresemos a leer los textos vamos a tener en consideración los elementos paratextuales, ya que nos darán una visión más clara sobre cuál es la relación de estos textos con su entorno, nos permitirá calibrar los matices del diálogo, si se establece alguno, del poema con el resto del diario.

El apartado dedicado al análisis procederá a realizar una consideración general sobre los elementos peritextuales en *El Hambriento*, es decir, la línea editorial, sus variaciones

dentro del arco temporal estudiado, el título, los subtítulos y sus variaciones. En segundo lugar, la interpretación de cada poema iniciará a su vez con las consideraciones peritextuales específicas, es decir, advertir la tónica, si la hay, del número en el que se insertan los poemas. Al término de ello se pasará a la interpretación del texto en sí, exégesis que tendrá en cuenta lo advertido en las etapas previas. Como nota final, debemos añadir que estamos ampliando la definición de Genette sobre los elementos paratextuales, recordemos que el narratólogo francés la piensa en función de formatos tipo libro, no para publicaciones insertas en diarios o revistas; sin embargo, creemos que podemos extender el uso a este tipo de formatos.

3.2.3. Revolución, propaganda, Estado, Iglesia y Capital en la teoría clásica anarquista

En este subapartado, reseñaremos algunas conceptualizaciones formuladas por los teóricos clásicos del anarquismo —Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), Mijail Bakunin (1814-1876) y Piotr Kropotkin (1842-1921)— y también las ideas desarrolladas, en el plano local, por Manuel González Prada. Dichas categorías giran en torno a las concepciones del Estado, la Iglesia y el Capital, la función de la propaganda y la utopía revolucionaria. En este sentido, se procederá refiriendo, en primer lugar, las consideraciones realizadas por los teóricos europeos y, en segundo lugar, las formuladas, o reformuladas, por el intelectual peruano.

Estas categorías serán fundamentales a la hora de entender el trasfondo ideológico y los tópicos que se reelaboran en nuestro corpus: recordemos que *El Hambriento* es un diario que está imbuido por las ideas anarquistas, en especial, por las formulaciones de Kropotkin. Asimismo, debe tenerse en cuenta el rol de González Prada como difusor de las ideas libertarias en el contexto local: su labor de director en la sombra de *Los Parias* (1904-1909) y la gran cantidad de artículos teóricos y de difusión publicados aquí, hablan de su manifiesto compromiso con los ideales ácratas.

3.2.3.1. La triada explotadora: el Estado, la Iglesia y el Capital

Para los teóricos clásicos del anarquismo, P. Proudhon, M. Bakunin y P. Kropotkin tres son las entidades que alienan al individuo moderno: el Estado, la Iglesia y el Capital. La concepción del primero de ellos es esencial para comprender cómo funcionan los otros dos elementos en esta mirada: por ejemplo, Bakunin subraya su carácter artificial y, por tanto, su imposición respecto al cuerpo social:

La dimensión metafórica e hiperbólica en la producción poética de *El Hambriento* (1905-1910)

El Estado es la autoridad, es la fuerza, es la ostentación y la infatuación de la fuerza. No se insinúa, no procura convertir: y siempre que interviene lo hace de muy mala gana; porque su naturaleza no es persuadir sino imponer, obligar. Por mucho que se esfuerce por enmascarar esa naturaleza como violador legal de la voluntad de los hombres, como negación permanente de su libertad (Bakunin, 2008, p. 94)

Como puede apreciarse, el Estado es concebido como institución antinatural y, en ese sentido, su instauración, y mantenimiento, supone una carga de violencia sobre los individuos. Asimismo, es interesante cómo Bakunin destaca el esfuerzo de esta institución por “enmascarar” dicha esencia.

Por su parte, Kropotkin, en su conferencia sobre el Estado, realiza un análisis de corte histórico con el fin de esclarecer los motivos de su origen, su rol en tal devenir y su situación actual. En ese sentido, para este anarquista ruso, el Estado esencialmente es la antinomia a un ideal social basado en la igualdad y en la libertad, es decir, es un obstáculo desde el punto de vista anarquista y de sus fines: «El Estado pide a sus súbditos la sumisión directa, personal, sin intermediarios; quiere la igualdad en la servidumbre» (Kropotkin, 1977, p. 235). De hecho, este ente surge en su contra: «desde que el Estado principió a constituirse en el siglo XVI, trabajó para destruir todos los lazos de unión que existían entre los ciudadanos, sea en el pueblo o en la ciudad» (1977, p. 235). Ahora bien, esta labor, según Kropotkin, tiene en los órdenes que representan el señor, el sacerdote, el soldado y el juez sus principales aliados; para ellos el Estado es una especie de «seguro mutuo» (1977, p. 235).

Otro aspecto importante es cómo este pensador reflexiona en cómo el papel de las instituciones educativas, jurídicas y políticas están abocadas a sostener la superioridad del Estado, de sostenerlo ideológicamente. Así, en *La conquista del pan* (1892), explica:

Todos hemos sido amamantados con prejuicios acerca de las funciones providenciales del Estado. Toda nuestra educación, desde la enseñanza de las tradiciones romanas hasta el código de Bizancio –que se estudia con el nombre de derecho romano– y las diversas ciencias profesadas en las universidades, nos acostumbran a creer en el gobierno y en las virtudes del Estado providencial.

Para mantener este prejuicio se han inventado y enseñado sistemas filosóficos. Las teorías sobre las leyes son redactadas con el mismo objetivo. Toda la política

La dimensión metafórica e hiperbólica en la producción poética de *El Hambriento* (1905-1910)

se funda en ese principio (...) Desde la cuna a la tumba todas nuestras acciones son dirigidas por este principio. Al abrir cualquier libro de sociología, de jurisprudencia, se encuentra siempre al gobierno, con su organización y sus actos, ocupando un lugar tan importante que nos acostumbramos a creer que por fuera del gobierno y de los hombres de Estado no hay nada. La prensa repite la misma lección en todos los tonos... (Kropotkin, 2005, pp. 47-48)

En síntesis, se advierte que ambos pensadores destacan el carácter artificial, alienante y violento del Estado. De igual manera, la instauración de este orden y su permanencia está asegurada por la relación de simbiosis que establece con los estamentos que detentan el poder económico, político-moral y militar. En el fondo, de lo que se trata es de la defensa de la libertad de los individuos como valor supremo: todos los argumentos descansan en esta premisa fundamental. Ahora bien, la importancia de este valor explica también otra característica del anarquismo: su discurso anticlerical. A continuación, reseñaremos con brevedad cómo se subraya dicha dimensión en Proudhon, Bakunin y Kropotkin.

Por ejemplo, el pensador francés sostiene su crítica, apoyado tanto en el plano de la experiencia histórica como en lo inconsistente del dogma de la Providencia frente a lo autónomo de los individuos y sociedades:

Niego (...) la supremacía de Dios sobre la humanidad, rechazo su gobierno providencial (...) le quito sus títulos de padre, de rey, de juez, de bueno, de clemente, de misericordioso, de caritativo, de remunerador, de vengador. Todos esos atributos de que se compone la idea de Providencia, no son más que una caricatura de la humanidad, inconcebible con la autonomía de la civilización y además desmentida por la historia de sus aberraciones y catástrofes (Proudhon, s.f., p. 5)

Quizás en Bakunin se aprecie con mayor claridad este lazo entre libertad y crítica. Así, en *Dios y el Estado* (1882), señala:

en tanto tengamos un amo en el cielo, seremos esclavos en la tierra. Nuestra razón y nuestra voluntad serán igualmente anuladas. En tanto que creamos deberle una obediencia absoluta (...) deberemos por necesidad someternos pasivamente y sin la menor crítica a la santa autoridad de sus intermediarios y de sus elegidos: (...)

La dimensión metafórica e hiperbólica en la producción poética de *El Hambriento* (1905-1910)

representantes y servidores consagrados de las dos grandes instituciones que se imponen a nosotros como establecidas por Dios mismo para la dirección de los hombres: de la Iglesia y del Estado. Toda autoridad temporal o humana procede directamente de la autoridad espiritual o divina. Pero la autoridad es la negación de la libertad (2008, pp. 91)

Por su lado, Kropotkin, en *La moral anarquista*, subraya que la religión se ha encargado de ocultar el sentido moral natural de los hombres, este ha sido arrebatado por aquella para su propio beneficio (2008, p. 35); asimismo, señala cómo la religión es otra manifestación del carácter opresivo de la sociedad, en este caso, una de índole espiritual.

Finalmente, en el plano local, González Prada sintetiza y difunde bastante bien estas concepciones libertarias, así, en “El Estado” (1904) plantea la homología entre el poder coercitivo que ejerce este último con el de la Iglesia: «Esclavizarse por razón de política vale tanto como someterse por causa de religión (...) Reconocer la omnipotencia de un Parlamento es, acaso más absurdo que admitir la infalibilidad de un concilio» (1948, p. 28). Como se aprecia, la base de esta comparación estriba en la alienación que suponen dichas instituciones sobre los sujetos. Es decir, en la dimensión claramente antiautoritaria del discurso de Prada; esta visión queda manifiesta en “La autoridad”, las dos citas siguientes ilustran bien esta posición: «Nada corrompe ni malea tanto como el ejercicio de la autoridad, por momentánea y reducida que sea» (1948, p.30) y «la cordura de un pueblo estriba en el menosprecio de la autoridad» (1948, p. 31).

En síntesis, hemos descrito cómo las concepciones anarquistas negativas sobre el Estado y sobre los estamentos clericales, militares y burgueses descansan en la reivindicación de la libertad como valor supremo y, por tanto, en el rechazo de cualquier principio de autoridad. Además, hemos subrayado una obvia consecuencia de dicha premisa: el talante anticlerical del discurso ácrata.

3.2.3.2. La función de la propaganda

En este subapartado se describirá qué función se asignaba a la propaganda dentro del pensamiento anarquista, en especial, el de Kropotkin. Asimismo, se verá cómo esta idea se desprende de la praxis ensayística del segundo Prada.

El pensador ruso señalaba que, si bien la propaganda no desataba por sí sola una revolución, su labor es crucial ya que prepara al pueblo, lo pone «en condiciones de asumir, como protagonista, la revolución, y fomentar en él la mentalidad revolucionaria» (Civit, 2006, p. 72). En consecuencia, se reconoce la importancia de la propaganda, pero en una etapa formativa, cuyo principal objeto sea la concientización de los obreros. Esta intención se verá también en el proceso escritural de González Prada, según Ivanna Margarucci (2020), este autor en su segundo período

quiere impactar, quiere conmover al lector, no busca ya persuadirlo, hacerlo razonar con argumentos bien formados. Con un objetivo: darle difusión y propaganda a las ideas anarquistas, a través de ese "periodismo de combate" que pondrá en práctica desde las páginas de *Los Parias*. (2020, p. 318)

En síntesis, Kropotkin concibe la propaganda como mecanismo esencial para hacer comprender al obrero su situación y prepararlo para la lucha. En nuestro contexto, González Prada lleva a la práctica desde la tribuna de *Los Parias* dicha función. La importancia de esta noción se justipreciará cuando examinemos los peritextos de *El Hambriento*.

3.2.3.3. La utopía revolucionaria

El foco de la teoría anarquista tiene como claro horizonte el pronto advenimiento de una sociedad igualitaria de la mano de la revolución. Kropotkin, en *La conquista del pan*, por ejemplo, nos habla de un bienestar general acaecido solo luego de un proceso expropiatorio:

No; el bienestar para todos no es un sueño (...) Mas para que el bienestar llegue a ser una realidad, es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada, del que el acaparador disponga a su antojo. Es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo saque de él los mayores beneficios para todos. Se impone la expropiación. (2005, p. 34)

Como se advierte, en el discurso anarquista dicho *bienestar* está pronto a advenir (*no es un sueño*), se trata casi de una necesidad histórica pero que, como se explicó en el anterior apartado, precisa de una etapa preparatoria y una lucha ardua. Ahora bien, el modo en que se representa esta etapa y los beneficios que este orden conquistado supondría para las clases oprimidas son, sin duda, los aspectos donde se puede apreciar con claridad el talante utópico

al que nos referimos. Baste citar el prólogo de Eliseé Reclus (1830-1905) a la primera edición francesa de *La conquista del pan* para darnos cuenta de esta dimensión:

Cuando no haya más ni rico, ni pobre, cuando el famélico ya no tenga que mirar envidiosamente al saciado de comida, la amistad natural podrá renacer entre los hombres, y la religión de la solidaridad, hoy asfixiada, tomará el lugar de esta religión vaga que dibuja imágenes huidizas sobre los vapores del cielo. La revolución cumplirá más que lo prometido; ella renovará las fuentes de la vida limpiándonos del contacto impuro de todas las policías y nos liberará finalmente de las viles preocupaciones por el dinero que envenenan nuestra existencia. Será entonces que cada uno podrá seguir libremente su camino: el trabajador cumplirá la tarea que le convenga; el investigador estudiará sin prejuicios; el artista no prostituirá más su ideal de belleza por su sustento y en adelante todos amigos, podremos realizar concertadamente las grandes cosas entrevistas por los poetas (2005, pp. 18-19)

Lo extenso de la cita se justifica porque deja de manifiesto la idealización y la fe con que estos pensadores ven el mañana. El triunfo de la revolución tiene reminiscencias bíblicas: Reclus nos dibuja un paraíso redivivo.

En síntesis, dos ideas nos quedan claras: la esperanza de una pronta conquista del *bienestar para todos* y el carácter ideal del mismo. Ambas ideas las veremos reelaborados tanto en los peritextos como en los poemas de *El Hambriento* que se analizarán.

4. Contexto sociohistórico

A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX se desarrolló en el Perú La República Aristocrática (1895- 1919), este fue un periodo en el cual el poder del estado estuvo controlado por un grupo de familias que pertenecían a la oligarquía civilista agroexportadora y, quienes excluían y reprimían a los sectores populares.

Es importante mencionar que la economía peruana de 1900 era primaria exportadora y dependiente, los mayores ingresos que se obtuvo fue por la caña de azúcar y algodón en la costa norte, en la zona urbana como Lima empezaron a desarrollar diversos centros manufactureros. Sulmont (1985) sobre la economía menciona:

La reactivación de la economía de exportación al final del siglo, dio lugar a un limitado desarrollo de manufacturas de bienes de consumo inmediato: harina jabones, velas, fósforos, cigarros, tejidos, de algodón y lana, etc., siendo la *industria textil* la más importante. Casi todas las fábricas se concentraron en la capital donde el desarrollo urbano-industrial y portuario exigió la creación de nuevos servicios y actividades comerciales (p.14).

Como consecuencia de este proceso manufacturero se desarrollaron fábricas que albergaron en sus centros una población trabajadora que no tenía las condiciones laborales adecuadas. Sulmont (1985) señala que: la falta del desarrollo capitalista en la ciudad limeña y la importación de los productos manufacturados genera la proletarización del artesanado, lo que ocasionó una crisis dentro del mutualismo y gremialismo quienes se habían organizado a través de la Confederación de Artesanos de la Unión Universal(CAUU) y con una forma de trabajo conservador, las cuales fueron objetadas por el nuevo proletariado con tendencia anarquista (1985, p.15). Manarelli (2022) plantea que “las condiciones de los trabajadores, desde el inicio, fueron duras: jornadas larguísimas, instalaciones inseguras y salarios miserables. No existían leyes laborales que beneficien a la clase trabajadora. De ahí la urgencia para asociarse” (2022, p. 105).

Dentro de la CAUU se encontraban obreros y artesanos, los primeros son quienes van a ir asumiendo ideas anarquistas, que luego les permitió separarse de la CAUU, en 1904 la Federación Obrera de Panaderos “Estrella del Perú” (FOPEP) dirigidos por Manuel Caracciolo Lévano y Delfín Lévano, deslindaron con el mutualismo y con la CAUU.

Las condiciones laborales en las que se encontraba el proletariado fueron fundamentales para que a fines del siglo XIX e Inicios del siglo XX, empezaran a realizar diversas huelgas, entre las más importantes tenemos: la huelga de los textiles de vitarte en 1986, en 1904 la huelga de portuarios del Callao, etc., el objetivo que tuvieron fue reivindicar sus derechos proletarios y uno de los principales fue la obtención de las 8 horas.

La prensa anarquista 1904 – 1910

Como habíamos indicado anteriormente los sectores populares estuvieron conformados por los obreros, aquellos que golpeados por la clase agroexportadora, deciden asumir el pensamiento anarquista como producto del descontento en el que se encontraban,

además, era la única ideología por la cual estaban siendo orientados y formados en esa época, los intelectuales anarquistas y obreros que habían trabajado desde fines del siglo XIX con un marcado anticlericalismo y, que en el siglo XX analizaron los problemas económicos, sociales, políticos y culturales bajo la doctrina anarquista lo difundieron a través de la prensa ácrata de 1904- 1910.

Es importante señalar que durante estos años la prensa libertaria que se encargó de la difusión de las ideas anarquistas y de la formación ideológica de los obreros fueron: *Los parias* (1904-1910), *El hambriento* (1905 -1910), *El oprimido* (1907 – 1909), *Simiente Roja* (1905), *La humanidad* (1906), y *Némesis* (1906). Entre los intelectuales anarquistas y obreros, que se encargaron de propagar las ideas estuvo liderado por Christian Dam, Manuel González Prada, Pedro Pablo Astete, Glicerio Tassara, Alfredo Baldassari, Carlos del Barzo, Manuel y Delfín Lévano, Leopoldo Urmachea, Inocencio Lombardozzi, etc., Estos hombres experimentados promovieron la prensa ácrata en el Perú y cuestionaron los principales problemas de la sociedad limeña; así entonces, manifestaron su preocupación por la situación del obrero, el indígena, la migración China, sobre la mujer, la educación laica, etc. Tuvieron un discurso que fortaleció a los sectores excluidos y que les permitió desligarse de la vieja forma de agrupación Mutualista en la que se encontraban, posteriormente, se organizaron y empezaron a difundir sus propios diarios con tendencia anarquista; asimismo, los obreros más adelante se convirtieron en “obreros intelectuales” con mucha producción, sobre todo en la parte cultural (teatro, poesía, ensayos, etc.) y, son ellos quienes lucharon posteriormente de manera práctica por las principales reivindicaciones obreras en el Perú. Debemos tener en cuenta que, en la primera década del siglo XX, se puede comprender como la plataforma ideológica y práctica para las posteriores luchas y obtención de derechos laborales como La ley de huelga, las 8 horas laborales para los trabajadores de la sociedad peruana, el salario dominical, etc.

5. Desarrollo y Análisis: la dimensión perlocutiva y los recursos expresivos en cinco poemas de *El Hambriento* (1905-1910)

En esta sección analizaremos, principalmente, la dimensión perlocutiva y cómo para su consecución se ponen en juego recursos expresivos como las metáforas e hipérboles en cinco poemas de *El Hambriento*. Sin embargo, antes de ello, realizaremos un examen atento de los elementos peritextuales de corte general, es decir, aquellos que están presentes de

manera invariable en cada entrega del diario. Una vez establecidas las principales líneas de la publicación, se pasará al análisis de los peritextos específicos de cada número en que aparecen los poemas seleccionados. Estos últimos son: “Al pueblo” (nº4, setiembre de 1905), “A la lucha” (nº13, junio de 1906), “A un tibio” (nº14, julio de 1906), “Himno acrático” (nº18, noviembre de 1906) y “A las armas” (nº20, enero de 1907). Finalmente, tanto en estas consideraciones sobre las periferias de los poemas como en los textos mismos, tendremos siempre presente las categorías anarquistas descritas en nuestro marco teórico y estableceremos las intertextualidades pertinentes.

5.1. Consideraciones peritextuales generales

El corpus analizado comprende desde setiembre de 1905 (nº4 de *El Hambriento*) hasta febrero de 1907 (nº21), en este sentido, nuestra primera tarea será hacer una breve descripción del formato del texto y de la inscripción de los poemas. Una vez señalado esto, pasaremos, en primer lugar, a analizar el título y los elementos que lo acompañan (subtítulo, epígrafes) y, en segundo, revisar la línea editorial de *El Hambriento*.

Un elemento esencial a indicar es el contexto comunicacional en el que se inscribe *El Hambriento*, este periódico, recordemos, es editado por obreros y pensado para obreros. Claro, en los párrafos siguientes se verá cómo el diario está teñido de cierta ideología. Finalmente, es necesario subrayar que su publicación se financiaba a través de donaciones de los propios lectores. Estas precisiones nos resultan importantes pues van a determinar características de los textos inscritos: por ejemplo, un lenguaje sencillo, una actitud reivindicativa, etc. Estos puntos los vamos a ir determinando conforme desarrollemos el análisis.

El formato del periódico en cuestión es el llamado berlinés, inicialmente organizado en dos columnas, posteriormente en tres (a partir del número siete, diciembre de 1905) y finalmente organizado en cuatro (del número doce, mayo de 1906, en adelante). Por lo general, reúne comunicaciones, discursos, artículos de opinión, informaciones respecto a huelgas y sobre cuestiones legales y poemas; conforme se va asentando en el tiempo también publica textos de sociedad de trabajadores extranjeros y también artículos de corte teórico, por ejemplo, “Sindicalismo y parlamentarismo” de Kropotkin. En síntesis, puede señalarse que

los textos de *El Hambriento* cumplen una función didáctica y propagandística. En cuanto a los poemas, estos no tienen una ubicación fija dentro del diario ni un apartado especial.

Como nos indica Genette (2001), los títulos pueden ser temáticos o remáticos, ya sea que refieran el contenido (lo enunciado), ya sea que indiquen una característica de la obra misma (cómo se enuncia). Sin embargo, ambos cumplen una función descriptiva (p. 70). En este sentido, no cabe duda que nos encontramos ante un título de corte temático ya que va a hacer referencia a aquello de lo que se hablará en las páginas del periódico. Si analizamos el título, veremos con claridad que se puede apreciar, por un lado, un desplazamiento metonímico, “los hambrientos” está remitiendo a sujetos pobrísimos y, en consecuencia, a una clase social marcada por la carencia. Por otro lado, esta hambre no es solo literal, sino, fundamentalmente, simbólica, estos sujetos referenciados por el título poseen también hambre de justicia, de libertad, de igualdad de condiciones. Entonces, el nombre del diario se propone no solo como la voz de los desposeídos, sino también de aquellos que esperan reivindicaciones políticas, sociales y económicas: *El Hambriento*, en sus páginas, dará cuerpo a esas inquietudes.

Esta lectura un tanto virtual, se concretiza cuando uno observa el subtítulo, el epígrafe y la divisa que acompañan al nombre del diario: el primero reza «Periódico Antipolítico» (*El Hambriento*, Año I, n°4), esta aseveración se ve flanqueada, a la izquierda, por un epígrafe de Kropotkine: «Las libertades no se piden se toman» y, a la derecha, por una especie de divisa del periódico: «Pedir es implorar. Recabemos por la acción». Esta disposición de los elementos se mantiene casi inalterable en todos los números, tan solo a partir de la edición de diciembre de 1905 (n°7), se le agregará al subtítulo la frase «defensor de las ideas libertarias». A continuación, vamos a reflexionar sobre estos elementos.

Una de las funciones que atribuye Genette (2001) a los subtítulos es complementar al título mediante la alusión al asunto del texto: «en el título el nombre del héroe (...) y en el subtítulo la indicación del tema» (p. 75); en nuestro caso, el subtítulo del diario, creemos, cumple esta función: la dirección del periódico se encaminará hacia lo antipolítico. La clave aquí es preguntarse ¿qué se está entendiendo por político?, evidentemente, se lo concibe como una práctica elitista, detentada por los grupos de poder de la República Aristocrática y, por tanto, un espacio donde “los hambrientos” no tienen ni representación ni cabida. Es en este sentido como se debe entender el talante “antipolítico” del diario: es decir, en pugna con

las estructuras de poder. Este subtítulo que no indica qué es lo que es el periódico, luego de diciembre de 1905 también nos indicará de manera explícita su función: defender las ideas libertarias. Nótese cómo, en la visión de los editores, la libertad se opone a la particular concepción de lo político que explicamos. Lo político se configura así, además, como un espacio opresivo que necesita ser destruido, en este sentido, los editores plantean al periódico como un medio para alcanzar dicho fin.

Esta adenda al subtítulo suscita, además, una pregunta: ¿cuáles son estas ideas libertarias? El epígrafe nos da aquí la clave, ya que, por un lado, va a configurar la adscripción del periódico a un determinado universo y, por otro, va a declarar una orientación. En el primer caso, evidentemente, la cita de Kropotkin (1842-1921), uno de los principales teóricos del anarquismo, busca amparar a *El Hambriento* bajo su estela ideológica; mientras que, en el segundo caso, la elección de la cita denota una clara declaración de principios: una exhortación a la lucha contra las clases expoliadoras. Y, además, sitúa esta tarea en el futuro, está por hacer, la libertad aún está por conquistarse, en este sentido, ya desde el epígrafe, *El Hambriento* se presenta como un diario programático: la llamada a la acción es su norte. Estas ideas que plantea el epígrafe se ven confirmadas por la divisa ubicada en el extremo derecho: la primera oración, “pedir es implorar”, está reafirmando la cita de Kropotkin: la lucha es una necesidad, una obligación moral, en palabras más simples, no pidamos, tomemos. Por su parte, la segunda oración deja leer dos puntos: el primero, el carácter larvario aún, de la lucha, esta aún se está gestando y, el segundo, el papel que le asignan los editores a este periódico: recabar para la acción, es decir, preparar, difundir, acezar.

Ahora bien, hasta el momento estamos atendiendo a lo meramente textual; sin embargo, lo señalado se comprende de mejor manera cuando reparamos en los lazos que se tiende con la ideología anarquista. Ya en nuestro marco teórico habíamos apuntado cómo desde la visión ácrata la libertad del individuo es considerado como el valor central, en ese sentido, todo autoritarismo debe ser combatido, en especial, el ejercido por el poder estatal. En “La anarquía”, González Prada resume bastante bien este ideal: «la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad individual» (1948, p. 12). Esta abolición, obviamente no pasa por medidas políticas: «Pero este problema [la expropiación] no puede resolverse por la vía legislativa (...). Se siente la necesidad de una revolución social, y tanto los ricos como los pobres saben que esa revolución está próxima»

(Kropotkin, 2005, p. 35). Más aún, la política se concibe como parte misma del problema; así, para Kropotkin, esta se funda en el sobredimensionamiento del Estado (2005, p.47); por su parte, González Prada hace un explícito llamado en contra de esta en “Antipolíticos” (1907): «¡Guerra a la política! (...) Nada degradó tanto al obrero nacional, nada le sigue envileciendo tanto como la política» (1948, p. 79). Por último, también subrayamos en el apartado anterior, la importancia que tiene la propaganda: es un mecanismo esencial para hacer comprender al obrero su situación y prepararlo para la lucha.

Nos hemos extendido en estos elementos pues configuran las principales líneas y tareas que se imponen los escritos publicados en estas páginas. La lucha de “los hambrientos” frente a los grupos de poder como necesidad, la función de preparación y propaganda del periódico y las simpatías ideológicas con el anarquismo. Sobre todo, nos interesa subrayar esta dimensión perlocutiva clara que se manifiesta en el periódico: la confianza en la palabra como medio para formar conciencia y, sobre todo, empujar a la acción. Esta búsqueda, veremos, será crucial en nuestros análisis y determinará ciertas características tanto del plano del contenido como del de la expresión.

Para completar este panorama, resulta esencial detenernos en el análisis de la línea editorial. Para ello citemos una comunicación situada en la parte final del número 4 (setiembre de 1905):

Este periódico es mensual, de índole antipolítica, su norma es la defenza [sic] del proletariado universal y como vive voluntariamente de lo que eroguen los compañeros ó [sic] toda persona progresista en bien de la Humanidad. Hace presente á [sic] todos los obreros en general que desean ayudarnos, se sirvan de entregar su erogación á [sic] la misma persona de quien reciben “El Hambriento”. (p. 8).

Esta comunicación confirma la exégesis hasta el momento desarrollada, un elemento nuevo que deseamos destacar es el uso de la categoría “proletario” y la función que se atribuye respecto a este: la defensa de sus intereses. Este empleo del término nos permite inferir cierto conocimiento y ciertas lecturas ligadas al marxismo, por tanto, una probable influencia que deba sumarse a la del anarquismo. En el número 13 (junio de 1906) se confirman esta función difusora con mira a una renovación social: «afán continuo de difundir los nuevos ideales de emancipación social» (p. 1). La labor propagandística y de

concientización es uno de los ejes claves de este periódico: «veníamos á [sic] preparar al trabajador á decirle ¡¡¡Despierta!!! Levanta la vista (...) Nuestra misión hoy por hoy es decirles comprensiblemente hé [sic] aquí los *Nuevos Caminos* y seguirás adelante, tu *Rumbo Nuevo*.» (p. 1). Por último, esta función, recordemos, ya la crítica, en una perspectiva general y que no tomaba en cuenta a nuestro diario, la había apuntado para periódicos coetáneos como *Los Parias*.

En síntesis, quedan manifiestas las principales líneas de acción que moverán y encerrarán las páginas de *El Hambriento*. En este sentido, como siguiente paso, cabe preguntarse lo siguiente: ¿qué relación guardan los poemas con las intenciones del diario?, ¿qué diálogo se establece entre los poemas y las directrices de *El Hambriento*? El siguiente apartado intentará despejar estas interrogantes.

5.2. “Al pueblo” (n°4, setiembre de 1905) de Manuel A. Orellana

5.2.1. Análisis de los peritextos

Publicado en el número cuatro de *El Hambriento* (setiembre de 1905), “Al pueblo” se encuentra ubicado entre la sexta y la séptima página del diario. A pesar de esta posición lejana, resulta esclarecedor leer el poema a la luz de la columna editorial del periódico y de la reproducción del extenso discurso de M. Caracciolo Lévano (1863-1936), ya que, desde nuestra perspectiva, el resto de peritextos están conformados por elementos poco interesantes (noticias, cartas al periódico anunciando diversos acontecimientos, réplicas, etc.) para ser contrastados con “Al pueblo”. En este sentido, esbozaremos los principales puntos desarrollados en los dos peritextos seleccionados.

La línea editorial se aboca a pormenorizar los detalles de una polémica suscitada entre la Sociedad Marítima de Auxilios Mutuos del Callao y la Federación de Obreros Panaderos de Resistencia de Lima Estrella del Perú. Las simpatías del diario están, sin duda, con este último organismo. Más allá de las cuestiones circunstanciales nos interesa subrayar las posiciones ideológicas que se dejan leer en este apoyo: básicamente, lo textualizado es la necesidad de una organización y lucha obreras y, en tanto esta triunfe, un marcado utopismo social, es decir, el advenimiento de una sociedad más justa. Además, cabe indicar que, bajo la idea del sacrificio, los editores refieren la dureza y las múltiples dificultades de esta lucha. La siguiente cita resume bien lo expuesto:

La dimensión metafórica e hiperbólica en la producción poética de *El Hambriento* (1905-1910)

Vosotros [obreros] protestáis preparando el advenimiento de un mundo nuevo de una sociedad futura de un régimen de libertad donde no habrán **ricos ni pobres**, la tarea es amarga y ardua pero el sacrificio de todos vosotros dará sus frutos a su tiempo es verdad que vendrán muchas decepciones no os amilanéis (...) toda libertad, todo bienestar cuesta sacrificios y amarguras (1905, p. 2)

Nótese, por último, lo cercano del fraseo a la cita de *La conquista del pan* o al prólogo preparado por Eliseé Reclus que hemos consignado en nuestro marco teórico a propósito de lo que calificamos como *utopía revolucionaria*. El pronto advenimiento, la igualdad (¡expresada en mismos términos!, *cuando no haya más ni rico, ni pobre*, dice Reclus), y la necesidad del sacrificio para alcanzar tal estado son tópicos que resuenan en las formulaciones anarquistas clásicas.

Respecto al segundo peritexto, el discurso del presidente de la Estrella del Perú del 5 de agosto de 1905, M. Caracciolo Lévano, resaltamos, como en el caso anterior, aquellos aspectos ideológicos que se dejan leer entre la tónica coyuntural que anima al texto. Aquí encontramos de nuevo los mismos elementos que en la línea editorial, es decir, la necesidad de la lucha obrera y el aspecto utópico-revolucionario:

Deber nuestro, como proletarios es, pues, alistarnos en las filas de la Revolución Social. Luchar con los patronos, hacerles huelgas y revelarnos contra toda imposición; pero con valor y audacia, con dignidad y carácter, reemplazando cuanto sea falso y absurdo o implique bajeza, ruindad o pequeñez (p. 5).

En resumen, aunque los dos paratextos analizados se enmarquen dentro de la disputa entre dos organizaciones obreras, ambos exponen, a contrapelo, el credo que los anima, es decir, lo perentorio de luchar contra la opresión capitalista y la confianza en el éxito de tal empresa, claro, no sin antes realizar innúmeros sacrificios.

5.2.2. Análisis del título

Evidentemente, un título "Al pueblo" no deja muchos espacios para la exégesis. Lo primero que podemos destacar es que la preposición "a" nos permite leer el texto como una dedicatoria hacia esta colectividad. Ahora bien, ¿qué se está entendiendo por este conjunto social? El cotejo con los elementos peritextuales deja claro que esta categoría hace referencia, en verdad, a los sectores proletarios, es decir, hacia los probables lectores de *El Hambriento*.

Otra consecuencia de este planteamiento es que el poema deba ser leído como una suerte de guía para dicha colectividad: el análisis determinará qué tipo de recomendaciones serán las enunciadas. En todo caso, estaremos frente a un texto con fuerte carga perlocutiva. Por último, cabe indicar que el pueblo se textualizará como enunciatario del poema. En este sentido, se lo está concibiendo como una entidad animada y, por tanto, se formula ya aquí una metáfora de corte ontológico que reaparecerá, y será fundamental, en nuestro texto.

5.2.3. Análisis textual de “Al pueblo”

El poema “Al pueblo”, desde un punto de vista estructural, está compuesto por seis cuartetos sin medida métrica, pero con una rima alterna consonante. Sin embargo, nosotros vamos a dividirlo en cuatro secciones atendiendo a un criterio temático: así, la primera sección está dedicada a enunciar un deseo y una orden que puede resumirse en “ustedes, el pueblo, deben tomar las armas” (vv. 1-8); la segunda sección refiere las dificultades que esta lucha puede entrañar (vv. 9-12); la tercera es una imprecación contra quienes combaten la lucha libertaria (vv. 13-18) y, finalmente, en la última parte, el yo poético enuncia otro deseo: esta lucha debe estar encausada desde el socialismo y debe triunfar en su propósito (vv. 19-24).

Antes de entrar en el análisis de cada sección es importante observar este poema desde el punto de vista del enunciador y el enunciatario que se construyen. Respecto al primero, este sufre una serie de transformaciones: en casi toda la primera sección (hasta el sexto verso) nos hallamos ante una voz impersonal que se constituye a partir de una serie de imperativos (“levanta”, “sacude”) dirigidos hacia un enunciatario: el pueblo. Luego, en el séptimo verso, esta voz se transforma en una primera persona plural del discurso, es decir, estamos ante un “nosotros”. En otras palabras, pasamos de un hablante que dirige y ordena a una colectividad y que, por tanto, se encuentra en un nivel superior a esta, hacia una voz que se confunde y hermana con dicha colectividad, que hace suyas las reivindicaciones reclamadas en el poema. Ya en el decimotercer verso se da un regreso hacia una voz impersonal que finalizará con el ingreso de un yo en el verso vigesimoprimer. Finalmente, en el último verso se retorna a un hablante colectivo. En todo este proceso, las diversas formas bajo las que se presenta la voz poética mantendrán el mismo enunciatario: el pueblo. Es decir, todo el discurso se construye en torno a lo que se espera y lo que debería hacer este conjunto. Recordemos que, cuando analizamos el título, ya se había indicado esta posible característica que, ahora, el análisis confirma.

Retornando al análisis de cada sección, la primera tiene como objeto exhortar, mover a la acción a esta colectividad. Esta dimensión perlocutiva queda manifiesta en el empleo de imperativos que encabeza esta sección: “levanta” (v. 1), “sacude” (v. 2). Ahora bien, esta intención se intensifica con una serie de recursos expresivos. En primer lugar, el sentido de esta sección se estructura en torno a una metáfora ontológica ya postulada en el título: el pueblo como una entidad animada, en consecuencia, por ejemplo, esta colectividad posee una frente (v. 1), puede sacudirse (v.2) o puede acabar con su verdugo (v. 4). Ahora bien, en segundo lugar, esta metáfora entra en juego con otra de corte orientacional, en esta, lo deseable se encuentra arriba y lo despreciable, abajo. Así, la situación actual del pueblo es depreciable ya que se encuentra bajo un “pesado yugo” (v. 2); mientras que, por el contrario, el panorama ideal para el hablante lírico es lo contrapuesto a esta situación, es decir, sacudirse de tal yugo y, subráyese, levantar la frente (v. 1). Finalmente, y a nuestro parecer, el recurso más importante es el empleo de la hipérbole, pues acentúa la situación del obrero en la sociedad capitalista. Por ejemplo, el hablante lírico afirma que esta pronta rebelión frente al poder establecido debe ser conocido por “todo el continente” (v. 3) y, versos después, incluso intensifica la hipérbole: “que sepa el mundo” (v. 5), además, señala que esta llamada a la acción será global: “protestamos todos” (v. 7).

Un aspecto que no debemos dejar de lado es cómo, desde el cuarto verso, se configura a los oponentes del pueblo. Si bien no queda especificada en esta parte ni en el resto del poema quiénes son estos, gracias al análisis de los peritextos esto queda claro: la oposición planteada es entre las clases que detentan el poder y las desposeídas. En este sentido, resulta interesante describir su configuración profundamente negativa: “verdugo” (v. 4), “déspotas inhumanos” (v. 6) o “tiranos” (v. 8). Esta sección va a ser la que plantee, entonces, la relación antagónica en torno a la cual se estructurará “Al pueblo”: así, estas denominaciones se repetirán a lo largo del poema, v.gr.: “enjambre de tiranos” (v. 15) o “chacales” (v. 17).

Por último, es necesario recordar que en esta sección se observa una transición a nivel del hablante lírico: se pasa, en el séptimo verso, de una voz impersonal hacia un enunciador colectivo (identificado con la colectividad denominada “pueblo”). Además, cabe indicar aquí el papel que cumple el esbozo de “paralelismo” que se observa entre el verso tres y cinco al que tendríamos que sumar el octavo verso. La estructura se podría reducir así: “Que [se] sepa que pronto acabarás con tu verdugo / sabremos acabar con los tiranos”. Esta repetición

(nótese las anáforas, “que”, y los verbos, saber y acabar) genera que las estrofas adquieran un aire de letanía, que los versos se asemejen a consignas prontas a ser repetidas por sus potenciales lectores. Como nota final, debe subrayarse que esta primera sección está cumpliendo con uno de los objetivos enunciados en *El Hambriento*: el afán propagandístico de preparar y exhortar para la lucha, según lo observamos en el análisis de los peritextos generales.

La segunda sección (vv. 9-12), que enumera las dificultades que la lucha conlleva, desarrolla la idea del sacrificio: todo debe supeditarse al triunfo de la causa. Por tanto, aquí se observa cómo esta sección establece diálogo directo con los peritextos específicos analizados. En esta estrofa es importante el uso de la hipérbole (v. 11) para acentuar tanto la idea de sacrificio como la importancia de la causa. Asimismo, se concibe a la libertad como una entidad, pues se predica que esta puede ser alcanzada, es decir, se remata el cuarteto con una metáfora ontológica. El decimotercer verso funciona como vaso comunicante entre la sección anterior y la que se inicia con este verso: una serie de imprecaciones contra los que se oponen a la lucha libertaria (vv. 13-18). Así, entre las dos estrofas se da una anadiplosis que permite retomar la idea de libertad y conectarla con los anatemas contra los que se oponen a su triunfo. La primera condena hace referencia a las fuerzas de represión (ejército, policía, etc.): “mueran los que a sus hermanos / acribillan a balazos por las calles”; la segunda recae sobre los que detentan el poder político: “tiranos” (v. 15), “chacales” (v. 17).

Finalmente, la última sección (vv. 19-24) desarrolla la esperanza en el triunfo de la revolución mundial (“que, en América, Europa y toda la nación”). Al igual que la sección anterior, esta también conversa de manera evidente con los peritextos específicos, específicamente con la idea utópica en ellos manifestada. Esta esperanza se textualiza en los múltiples subjuntivos, desde el verso que abre esta parte (“quiera, v. 19) hasta el que lo cierra (“unamos”, v. 24), pasando por los versos veinte y veintiuno (“llegue” y “conceda”, respectivamente). Ahora bien, este ideal está determinado por el socialismo, el hablante lírico lo manifiesta en dos ocasiones (v. 20 y v. 24). Por último, cabe indicar la presencia de una metáfora ontológica: la lucha, cual si fuera una entidad animada, puede conceder (v. 21).

En síntesis, como se puede ver, este poema se caracteriza por una fuerte dimensión perlocutiva, dicha dimensión se marca desde el título del poema, este va a definir un protocolo de lectura y un alocutario representado: el pueblo. El texto se estructurará en base a un

marcado antagonismo entre este alocutario y las clases que detentan el poder, evidentemente, las simpatías del enunciador están del lado de su enunciatario (el pueblo). Asimismo, se observó cómo cada una de las partes del poema dialoga con las concepciones ideológicas que se rastrearon en los peritextos. De esta manera, lo perentorio de la lucha («deber nuestro, como proletarios es, pues alistarnos en las filas de la Revolución Social», 5) se desarrolla en la primera sección de “Al pueblo” (vv. 1-8); los sacrificios que el proletariado debe realizar («la tarea es amarga y ardua pero el sacrificio de todos vosotros dará sus frutos», 2) en la segunda sección (vv. 9-12) y la dimensión utópica del triunfo final y del advenimiento «de un régimen de libertad donde no habrá **ni ricos ni pobres**» (p. 2) en la última sección (vv. 19-24). Finalmente, tanto las metáforas de corte ontológico como las hipérboles se constituyen en los principales recursos expresivos. Las primeras se encargan de estructurar el sentido, sobre todo, en la primera sección y, las segundas son empleadas para acentuar determinado tipo de situaciones como la explotación a la que se encuentran sometidos los obreros (primera sección) o la necesidad del sacrificio en la lucha contra la sociedad capitalista (segunda sección).

5.3. “A la lucha” (nº 13, junio de 1906) de Manuel A. Orellana

5.3.1. Análisis de los peritextos

En esta sección, hemos seleccionado dos peritextos, la línea editorial y “Trujillo, para ser analizados. Si bien no comparten la misma ubicación que el poema de Manuel A. Orellana, sí podemos apreciar algunos tópicos que el poema también reformula.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que estamos ante un número de aniversario, en ese sentido, la línea editorial, “Primera jornada”, se dedica, principalmente, a autoevaluar su primer año de gestión, se reafirma en sus objetivos iniciales, propagar el ideario libertario y mover a la acción a la clase obrera, y se señalan las dificultades atravesadas. Más allá de estas cuestiones, nos interesa subrayar cómo en la columna se destaca la necesidad de reacción de los obreros. Veamos dos casos puntuales y representativos: en primer lugar, los redactores afirman que la intención de *El Hambriento* es «preparar al trabajador (...) decirle ¡¡¡Despierta!!!» (1906, p. 1). En segundo lugar, el remate del texto resulta revelador: «*Los anarquistas deben abrir los ojos en vez de perder el tiempo en discusiones bizantinas; de lo contrario no serán nunca otra cosa que unos ridículos impotentes*»

(1906, p. 1). Las palabras, que citan al obrero Carlos Malato, sintetizan esta necesidad por dejar las palabras y pasar a la acción. En resumen, la editorial condensa, entonces, dos de las líneas generales establecidas en el análisis de los peritextos generales: el afán propagandístico en tanto fase preparatorio para la lucha y el rechazo de cualquier instancia política.

De igual manera que en “Primera jornada”, “Trujillo” se caracteriza por subrayar esta perentoriedad de la acción. De hecho, Eufemio Llaque, cuando analiza las debilidades del movimiento obrero en Trujillo, diagnostica este problema como su causa principal: «En la falta de energía y escasa voluntad; en la poca estimación en que vivimos y en el ningún cuidado á [sic] los sufrimientos de nuestros semejantes; en el mucho deseo de vivir de empleos públicos y en el demasiado servilismo que nos envilece» (p. 3). En resumen, como se puede apreciar, en este segundo peritexto, existe un claro deseo por arrancar a la clase obrera de su pasividad.

Como nota final, cabe hacer una mención al texto “El esbirro ó Soplón”, aquí un aparente agente del orden da a conocer, con total sinceridad, los secretos de su oficio. Nos detenemos brevemente en él porque veremos cómo en un par de versos de “Al pueblo” se esgrime una filípica contra esta clase de individuos en términos parecidos al de este peritexto.

5.3.2. Análisis del título

Como en el poema anterior, “Al pueblo”, el título de esta composición tampoco entraña demasiado misterio. Si bien la preposición que los encabeza es la misma, en este caso, implica un “dirigirse hacia” no un “dirigido hacia”. Es decir, este título prefigura un movimiento, es un llamado claro a las armas, ¿llamada a quiénes? Gracias a los peritextos podemos determinar la naturaleza de estos interlocutores: la clase desposeída. Por tanto, el título fija dos puntos: una fuerte dimensión perlocutiva y la definición de un enunciatario. Ambos elementos, en estado potencial, se actualizarán en el poema.

5.3.3. Análisis textual de “A la lucha”

Desde el punto de vista estructural, “A la lucha” presenta una sola tirada de dieciocho versos, los cuales se hallan distribuidos de manera peculiar: o bien se desgaja por completo la última palabra para formar un nuevo verso (vv. 3, 12), o bien se la quiebra y con la sílaba o sílabas restantes se forma otro verso (vv. 5, 7, 10 y 18):

Que estás herido y sin embargo

(callas)

Temas acaso molestar a tu “tira
 (no” 5
 O tienes miedos a sus sables y me
 (trallas?
 Es verdad que la lucha será cruel
 Por tener que matarnos entre her-
 (manos 10
 ¿Ay de aquél! Que defienda a los
 (tiranos

¿Cuál es la intención tras este procedimiento? A decir verdad, no queda muy claro, sin embargo, parece emplearse con el fin de provocar un efecto rítmico a través de la rima, al menos en la mayoría de los casos². Una vez descrito el poema, nosotros vamos a plantear una división del mismo que atiende, en lo principal, a un criterio de orden temático. Así, distinguimos tres secciones: la primera signada por un cuestionamiento acerca de la pasividad del alocutario representado (vv. 1-7); la segunda dedicada a referir los peligros de la lucha revolucionaria (vv. 8-13); y, finalmente, la tercera que cumpliría las funciones de una *peroratio*, es decir, se busca mover al alocutario a tomar las armas (vv. 14-18).

En la primera parte, encontramos, de entrada, un hablante lírico dominado por un tono impersonal; por el contrario, la pregunta enunciada por esta voz configura, de manera clara, su enunciatario: el “pueblo” (v. 1). Como se puede ver, ya este primer verso materializa el enunciatario que, en el título, se encontraba latente, potencial. Ahora bien, volviendo al poema, la interpelación que se le dirige a modo de pregunta al alocutario vela el reproche de la voz enunciante, expliquemos: la adjetivación que recae sobre el núcleo, el alocutario, del primer verso (“pueblo soberano”, v. 1) sirve para resaltar el contraste que se va a establecer entre este rasgo inmanente del pueblo y la pasividad con que se lo caracteriza en los siguientes seis versos: a pesar de estar afrentado, sigue en una actitud, al parecer, medrosa. En este punto es necesario reparar en el carácter potencial que esgrimen los versos analizados, este carácter de posible que distingue a estos enunciados se marca por su plasmación a modo de pregunta, y, sobre todo, por el empleo del adverbio “acaso” (v. 4). Entonces, ¿cuál es la

² Sin embargo, no descartamos que, debido a su ubicación, esta distribución versal obedezca más a una cuestión propia del espacio disponible que a una intencionalidad estética.

intención del enunciador al proponer el miedo como probable causa de la inacción popular? Claramente, lo que se persigue es acezar a este alocutario, su propósito es incitarlo hacia un viraje de su situación actual. Cambio que se propone, de manera implícita, como necesario desde la perspectiva del locutor. En este punto, se hace evidente cómo el poema hace eco de algunos aspectos tratados en los peritextos específicos analizados, recordemos que en ambos se buscaba arrancar al obrero de su pasividad.

La segunda sección en la que hemos dividido el poema nos dará cuenta tanto de hacia dónde se dirige este cambio y de los peligros que supone. Ya en los versos finales de la primera parte (v. 6 y v. 7) podemos avizorar, a través de la sinécdoque “sables y metrallass” (vv. 6-7), que este cambio consiste en una revolución violenta. Esta dirección se ratifica en la segunda parte: aquí el hablante lírico explicita que estamos ante una “lucha” (v. 8) y califica a esta de “cruel” (v. 8). Ahora bien, el enunciador nos explica que esta condición se debe a que el enfrentamiento se dará entre los miembros de una misma clase social (“entre hermanos”, vv. 9-10). Este último punto se concatena con la condena emitida por el hablante lírico: aquellos que se pongan del lado del opresor serán considerados también como enemigos y, por tanto, se les dará una “guerra sin cuartel” (v. 13). Finalmente, aquí es necesario recordar dos puntos: en primer lugar, cómo en el peritexto “El esbirro ó Soplón” la mirada sobre la labor de estos agentes se condice con lo expresado en este poema. Dicha mirada es común en el discurso anarquista, sino repárese en esta cita de “La policía”: «No merecen pues, amor ni simpatía los miembros de semejante corporación, digna de llamarse mafia (...). Nace del pueblo, vive en la intimidad con la muchedumbre, conoce las miserias de los desheredados, y se declara su enemigo implacable» (González Prada, 1948, pp. 102-103). Por último, en segundo lugar, es importante anotar cómo esta sección textualiza lo que ya se encontraba anunciado, de manera potencial, en el título.

Ahora bien, debe repararse en que, desde la primera sección, proseguimos en un nivel que no es fáctico, sino del orden de la posibilidad, y que es frente a ese futuro convocado por el hablante respecto al cual se enuncia una serie de tomas de posición. Esto último explica el tránsito de una voz impersonal que domina en la primera sección hacia la primera persona del plural en la segunda. Es decir, evidentemente, tomar una posición requiere que el hablante lírico se identifique como un miembro más del “pueblo”.

La última sección en la que hemos dividido el poema se caracteriza por lo que, en la tradición retórica, se denominaba *peroratio*. Esta no solo se ubicaba en la parte final de todo discurso, sino que también con ella se buscaba influir «en los afectos del destinatario con el fin de hacer que su decisión le sea favorable» (Albaladejo, 1991, p. 100). Efectivamente, este es el cometido de esta sección: en primer lugar, el hablante lírico no solo busca proponer, sino que trata de imponer un modelo de conducta para sus congéneres: “imitemos al pueblo moscovita” (v. 14). En este punto, debemos resaltar dos cuestiones: lo esencial del imperativo y la referencia a la contemporaneidad histórica: la Revolución rusa de 1905 (recordemos que este es el año de publicación del diario) que significó una serie de concesiones por parte del zarismo, concesiones que, claro, posteriormente se sabrían momentáneas. Sin embargo, para el momento de composición y publicación, esta revolución podía verse como una suerte de triunfo de las clases oprimidas. En este sentido, el hablante lírico, en el siguiente verso, funda esa llamada a imitar al pueblo eslavo en la solidaridad de destinos: ambos sufren una opresión, de aquí que los versos finales planteen una falsa disyuntiva: o bien “morir de hambre” (v. 17), o bien “emplear la dinamita” (vv. 17-18). Subrayamos lo aparente de la disyuntiva pues, de lo que aquí se trata es de, otra vez, como lo plantea desde el título de la composición y en las dos secciones anteriores, incitar al pueblo en contra del sistema que lo oprime. Por tanto, la alternativa “morir de hambre” no es tal, solo funciona a la manera de elemento contrastante y que acentúa la única vía: la revolución.

Para el final hemos querido dejar el papel de algunos elementos fundamentales en la organización del sentido del poema. En primer lugar, se debe subrayar el papel que cumplen las metáforas de corte ontológico en “A la lucha”. La primera parte del poema se sostiene en base a la concepción del pueblo como una entidad; así, se lo puede adjetivar de soberano, puede ser “herido” (v. 2) y puede temer (v. 4). Como se aprecia, los siete primeros versos se apoyan y giran en torno a esta metáfora. Además, sin concebirse al pueblo como una entidad sería imposible el llamado a las armas que constituye el núcleo del poema. De hecho, la segunda metáfora ontológica está referida a la lucha, de aquí que se puede predicar de esta su posible crueldad (v. 8).

Un segundo elemento clave es la dimensión hiperbólica del discurso presente en los vv. 9-10, 13 y 16. Su empleo tiene que ver con la intencionalidad perlocutiva que marca a todo el poema. La exageración de ciertos elementos de la realidad tiene como función, en este

caso, visibilizar que la única actitud frente a esta es el llamado que da título a la composición, es decir, que el alocutario, el pueblo, tome las armas y luche por sus derechos. Esta dimensión perlocutiva, tercer elemento clave, ya ha sido vista en el análisis previo, por ejemplo, manifestándose en la gran cantidad de imperativos que hemos encontrado en el texto. Finalmente, queremos llamar la atención sobre la manera en que el texto dialoga con su contexto de publicación: así, la extensa interpelación a las clases desposeídas en la que consiste “A la lucha” responde claramente al objetivo planteado ya en la línea editorial: «preparar al trabajador (...) decirle ¡¡¡Despierta!!!» (p. 1). Dicho objetivo, recordemos, es uno de los pilares de *El Hambriento* como lo demostramos en el análisis de los peritextos generales. Asimismo, también se observó cómo el poema reformula parte de los juicios emitidos en “El esbirro ó Soplón”, artículo publicado en este mismo número.

5.4. “A un tибio” (n°14, julio de 1906) de E. Torralba Beci

5.4.1. Análisis de los peritextos

En primer lugar, el poema se encuentra en el número 14 (julio de 1906) y está ubicado en primera plana. Aquí, comparte el espacio con “¡¡¡Pidiendo!!!”, la columna editorial, con “El Rayo”, un poema de Chocano, inmediatamente anterior, y con la sección “Propaganda escrita”. En los siguientes párrafos analizaremos el primero y el último peritexto.

La columna editorial empieza argumentando el derecho natural a reclamar cuando exista cualquier tipo de intercambio desigual, es de sentido común reclamar. Esta idea le permite criticar el estado de las cosas respecto a las justas reivindicaciones obreras, en este contexto, solicitar (“pedir”) se torna una ingenuidad: «¡Pero qué pasa en nuestra podrida sociedad (...) para que hallan obreros que aun piensen injenuamente, ó [sic] borregunamente en pedir, á [sic] los que ellos creén [sic] poderes constituidos» (p. 1). A continuación, refuerza esta idea a través de un *adynaton*, es decir, una enumeración de imposibles para indicar lo vano e ingenuo de pedir justicia por vías legales. De hecho, el autor condena esta posición: «nos causa rrabia [sic] porque es anularnos nuestro derecho que tenemos (...) Toda libertad no ha sido pedida, todas las libertades han dejado un reguero de Sangre» (p. 1). En síntesis, la editorial propone, básicamente, que la situación opresiva que vive el obrero solo puede ser revertida a través de la acción violenta: del «deber ineludible de la lucha» (p. 1). Por último,

tras indicar una serie de huelgas y enumerar a las víctimas de la represión, se finaliza con una clarísima *peroratio*: «y hay obreros en Trujillo que ¿Piden? vergüenza [sic]» (p. 1).

En la sección “Propaganda escrita” se continúa con esta línea planteada: la serie de textos reunidos coinciden en indicar lo inconcebible de una actitud pasiva frente al capitalismo. Baste citar dos de estos textos para darnos una idea de la tónica que los domina: «No es chismiando [sic] y entablando luchas entre obreros, entre hermanos, como hemos de conseguir un mejoramiento en la vida, sino poniéndonos de frente enérgicos y resueltos contra el capitalismo que nos explota y nos esclaviza [sic]» (p. 1) y «Estamos hartos de los hombres, no de las ideas. Estamos hartos de los cándidos que con que uno se llame anarquista y hable fuerte merece toda su confianza y (*hasta es mejor que los demás*)» (p. 1). Como se puede ver, la actitud que se fustiga en ambos comentarios es la falta de acción de los sujetos. Retengamos esta idea.

Por último, esta falta de acción o este actuar *borreguno* que se critica hace eco del talante antipolítico de *El Hambriento* ya analizado en los peritextos generales y puesto en relación con lo apuntado en la prédica anarquista. Por otro lado, quiero destacar la filiación metafórica respecto a la actitud de los sujetos, en ¡¡¡Pidiendo!!! se los adjetiva de *borregunos*; este término, creemos, halla en el discurso de González Prada su vínculo más directo. Veamos, en “El Estado”, por ejemplo, se encuentra similar fraseo cuando se habla de la sumisión de los individuos a la férula estatal: «Y ¡todo lo sufrimos cobarde y ovejuna mente!» (1948, p. 29). Asimismo, al enjuiciar la inclinación poco dada a la lucha de la juventud universitaria en “Universidad de Arequipa”, González Prada señala: «ovejunamente siguen el sendero que le marcan sus *malos pastores*, bovinamente comen y rumian el tercio de hierba espiritual que le suministran sus dómines teológicos y metafísicos» (1941, p. 187). Hacemos particular hincapié en esta conceptualización no solo porque vamos a observar como la idea de cobardía que funda esta metáfora también va a sostener la del título de este poema, sino también porque vamos a observarla reformulada en diversas oportunidades.

En síntesis, de los peritextos analizados se puede establecer que lo que en este número se propugna, principalmente, es atacar la politización de algunas agremiaciones, como señala Kropotkin, esta no puede pasar por estos cauces, sino por una lucha violenta. En consecuencia, la línea editorial intenta “despertar” al obrero de esos sueños de obtención pacífica de

reivindicaciones. Asimismo, llamamos la atención sobre el aspecto metafórico al que da pie la idea de politicismo y de cobardía.

5.4.2. Análisis del título

En este apartado analizaremos detalladamente cada uno de los elementos del título. En primer lugar, la preposición “a” propone una particular situación comunicativa: el texto poético se dirige hacia un sujeto descrito como “tibio”. Por otro lado, el determinante indefinido permite que esta dedicatoria pueda calzar a cualquier sujeto que comparta dicha característica. Ahora bien, el sustantivo “tibio” evidentemente no solo hace referencia al estado de temperatura, sino que plantea una vieja metáfora³. de índole estructural: la conducta política es un estado de temperatura. En este punto debemos realizar una aclaración: si tomamos al poema de forma aislada, el sentido de esta metáfora se establece recién conforme se avanza en la lectura del poema. Sin embargo, al tener en cuenta el contexto en el que está inserto, la metáfora se clarifica desde el inicio: en primer lugar, de modo general, estamos ante un diario cuya línea buscar ser un «periódico antipolítico defensor de las ideas libertarias». En segundo lugar, ya en un plano más específico, y a la luz de los elementos peritextuales examinados podemos ver que tanto la línea editorial como las otras secciones de este número se concentran en fustigar la falta de acción de los sujetos o su contentamiento con solo “pedir”, como si de favores se tratase, que se cumplan sus derechos. Por todo lo expuesto, es claro que el título ya nos da una clara orientación a la hora de ingresar al poema. Sobre todo, subráyese, la intención perlocutiva del mismo: el título generará que el poema se lea a modo de exhortación, de una reconvención.

5.4.3. Análisis textual de “A un tibio”

Este poema está estructurado en cinco estrofas de cuatro versos decasílabos. No existe ningún tipo de rima. La selección de este tipo de verso, bastante extraño en la poesía española, nos deja leer una huella de moldes propios del Romanticismo, período en el cuál este tipo de verso fue usado con frecuencia (Navarro Tomas, 1996, p. 397). Ahora bien, en el texto podemos distinguir tres partes claras, la primera (vv. 1-4) cumple las funciones de lo que en la

³ En esta metáfora también debe tenerse en cuenta el referente bíblico: «Conozco tus obras: no tienes frío ni calor. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Entonces, como eres tibio, y ni frío ni caliente, te escupiré de mi boca» (Apocalipsis 3:15-16).

retórica clásica se denominaba *exordium*, es decir, aquella sección inicial de un discurso retórico cuya «finalidad es la presentación de la causa ante el receptor y obtener su disposición favorable hacia el planteamiento que el orador hace» (Albaladejo, 1991, p. 82); la segunda parte (vv. 5-8) enuncia las condiciones que debe presentar quien acompañe al locutor en su lucha; y, la última sección (vv. 9-20) desarrolla los modos cómo debe enfrentarse al enemigo.

El primer verso del poema es esencial, condensa al máximo el tema de la composición: se abre con un imperativo (“ven”), un enunciador representado (“nosotros”) y una condición (“pero sin miedo”). Esta última nos deja leer, por oposición, una característica del sujeto enunciador, se trata de una colectividad caracterizada por la valentía. Por otro lado, el imperativo, a su vez, nos indica que esta colectividad tiene algún objetivo común, que se dirigen hacia alguna meta, para estos momentos, aún desconocida. En este sentido, el resto de los versos de esta primera sección son consecuencias, esperables, desarrollos de lo condensado en el primer verso: así, el segundo recusa la presencia de los cobardes, de igual manera, el tercero rechaza a las “esfinges” (metáfora un tanto oscura pero que, creemos, señala a aquellos sujetos que no tienen las ideas claras, que apunta a una especie de indefinición); finalmente, el último verso hace explícito lo que en el verso inicial quedaba implícito. Sin embargo, aquí aparece otro elemento nuevo que nos indica cuál es la dirección hacia la cual se dirigía el locutor colectivo: este “nosotros” se encamina hacia una lucha, ¿de qué tipo?, ¿cuál su objetivo? Estas preguntas junto a la identidad de este conjunto de sujetos, adelantamos, nunca llega a determinarse en el poema. Sin embargo, del cotejo peritextual nos brinda con facilidad estas respuestas.

El poema en cuestión está inscrito en las páginas de un periódico editado por obreros y dirigido hacia los mismos, en este sentido, es evidente que ese “nosotros” hace referencia a las clases desposeídas. En cuanto a la lucha enunciada, esta hace referencia a la que debe establecerse frente a los grupos de poder. Recordemos que en los peritextos analizados se establece como necesidad enfrentar los abusos que las clases dirigentes operan sobre el pueblo. Finalmente, para terminar el análisis de esta primera sección debe subrayarse dos puntos: en primer lugar, la importancia de los imperativos (“ven”, “quédate”) para dotar del carácter exhortativo a este *exordium*, es decir, estos verbos marcan de manera clara la

dimensión perlocutiva del poema. En segundo, el papel de la metáfora orientacional: delante es valiente; cobarde es detrás en la estructuración de sentido de esta sección.

La segunda sección del poema concuerda con lo que la retórica denomina retrato, es decir, la conjunción de una etopeya, la descripción de los rasgos psíquicos o morales, y de una prosopografía, la descripción de los rasgos físicos de un sujeto. En el caso de nuestro poema, lo retratado es el individuo que, idealmente, debería acompañar al enunciador en la lucha. Ahora bien, al interior de este procedimiento retórico se puede apreciar, en primer lugar, la aparición de otra metáfora orientacional que juega con el mismo par de términos de la anterior: así, aquí arriba es valiente; abajo, cobarde. Su textualización se observa en el verso quinto: “la frente erguida y el cuerpo enhiesto”. En segundo lugar, el sexto verso retoma la metáfora estructural observada en el título, la conducta política es un estado de temperatura, en este sentido, el hablante lírico sanciona como positivo un estado ligado a altas temperaturas y, por tanto, es ideal que el acompañante posea una “mirada ardiente” y un “vigor febril, par que ocupa nuestro sexto verso.

El séptimo verso enumera una serie de cualidades del acompañante ideal del locutor, de las cuatro indicadas dos de ellas ya están señaladas antes: una de forma explícita y otra, implícita. En cuanto a la primera, la calidad de “bizarro” se deduce, por oposición, del primer y segundo verso de “A un tibio” como ya se ha indicado. Respecto al segundo, “altivo”, se deja leer en la metáfora orientacional del quinto verso: aquí “la frente erguida y el cuerpo enhiesto” hacen referencia a una conducta digna y altiva, pero ¿respecto a qué?, el poema no lo especifica. En este punto, resulta esencial recurrir, otra vez, a los peritextos pues nos van a dar cabal cuenta de aquello frente a lo cual el sujeto debe mantener “la frente erguida”. En primer lugar, no olvidemos el epígrafe y la divisa de *El Hambriento*: «Las libertades no se dan se toman» y «Pedir es implorar. Recabemos por la acción», como ya se indicó en el análisis de estos elementos, aquí se condena la actitud pasiva frente a la opresión de las clases adineradas, el pedir es una indignidad. En segundo lugar, la línea editorial de este número, “¡¡¡Pidiendo!!!”, remarca y desarrolla lo ingenuo e indigno que resulta solicitar justicia de parte de los grupos de poder: «hay obreros (...) que ¿Piden? Verguenza [sic]» (p. 1). A la luz de estos peritextos, queda claro que “A un tibio” hace eco de esta concepción y, por tanto, la altivez que se predica de este individuo se da frente a la situación de explotación e injusticia

de los obreros. Finalmente, el último verso de esta segunda sección refiere, a través de la metonimia, la condición siempre combativa del sujeto, dispuesto a la lucha.

La última sección de este poema, la más extensa (vv. 9-20), va a indicar dos modos de enfrentarse a este enemigo común: las clases dirigentes. Así, la tercera estrofa desarrolla un modo inadecuado; la cuarta, el modo correcto y la quinta une estos dos modos para contrastarlos a través de una serie de símiles y metáforas. A continuación, desarrollaremos el análisis de cada una de estas estrofas.

El noveno verso, que abre la tercera estrofa, sintetiza el rasgo que define la forma de luchar y que se va a reformular en los siguientes versos: enfrentar al enemigo, “¡pero con miedo!”. Además, establece una contraposición con la primera estrofa, recordemos que en su primer verso se enuncia una condición para el compañero de lucha: “ven con nosotros pero sin miedo”. En este sentido, esta estrofa se configurará como la antípoda de la primera. Ello se aprecia con claridad en la reformulación de este luchar con temor en los versos diez y once, gracias a la metáfora orientacional de lo oculto frente a lo descubierto (variación de un tropo analizado en la primera sección: adelante es valiente, detrás es cobarde). Así, lo impune, del verso diez, o el empleo del escudo en vez de la espada, del verso once, son variaciones de esta metáfora. El último verso de esta estrofa es el reverso exacto del de la primera: si en esta hallamos “hombres que luchan sin vacilar”; en aquella, este individuo está “pronto a rendirse sin dignidad”. Este remate deja clara la posición del hablante lírico frente al tipo de lucha que se ha descrito en esta estrofa, dicha recusa se subraya, además, con el recurso final de la aposiopesis.

La cuarta estrofa se configura como modo opuesto de la conducta anterior, es decir, para la voz lírica es la forma de actuar en la lucha. Así, el adverbio de negación con que inicia termina de condenar lo descrito en la estrofa precedente y luego se enuncia una serie de condicionales que dependen, básicamente, de una metáfora ontológica situada en el verso quince: la lucha es una entidad y, en ese sentido, puede ser “cruda”. Por tanto, “si es preciso” se debe ser implacable, inflexible y brutal ya que los enemigos son poderosos. La estrofa remata con una exhortación que enuncia la fe en el triunfo de la causa.

Finalmente, la última estrofa se estructura mediante un paralelismo. Este se encarga de contraponer, en cada par de versos, los dos modos de lucha descritas en las dos estrofas precedentes; además, la posición del locutor (ya conocida) respecto a cada una de ellas se

marca, y refuerza, a través de símiles y metáforas. Expliquemos. El primer verso inicia negando un modo de lucha, el inadecuado desde la perspectiva del locutor; esta negación descansa sobre un símil: luchar con miedo es como el ataque de un buitre, símil del que se ha elidido el primer término de la comparación: “no a picotazos como el buitre”. Repárese en todas las connotaciones asociadas a este animal: lo oportunista, lo carroñero, etc. y que, por tanto, se asocian también a este modo de lucha. Frente a esta manera, se contraponen la forma de lucha que valora el hablante lírico: sin miedo, de frente. Igual que en el verso anterior, la estructura descansa en un símil del cual se ha mantenido solo el segundo término de la comparación: “a garra y diente, como el león”.

La estructura del primer par de versos se replica en los dos versos finales: solo que aquí se estructura en base a dos metáforas *in absentia*. La primera metáfora establece la siguiente identificación: la lucha con miedo es “alfilerazos a la epidermis”; la segunda, la lucha sin miedo son “puñaladas (...) al corazón”. Evidentemente, como en el par anterior, la negación acompaña a la forma inadecuada de lucha. La estructura de este complejo paralelismo que articula, además, símiles y metáforas con el primer término elidido descansa en una gran metáfora orientacional: lo profundo frente a lo superficial. Así, la posición del locutor del poema se alinea del lado de lo profundo, es decir, “a garra y diente”, “puñaladas al corazón”, y sanciona lo superficial: “a picotazos”, “alfilerazos a la epidermis”.

En síntesis, se ve cómo en la estructuración de sentido de este poema toma gran importancia el papel de las metáforas de orden ontológico, orientacional y estructural, en especial, las dos últimas. Asimismo, se ha comprobado cómo “A un tibio” dialoga, a modo casi de extensión, con los peritextos del número de *El Hambriento* en que se publica, de hecho, estos resultan fundamentales a la hora de completar el sentido del poema: por ejemplo, definir la lucha de la que se habla o el alocutario al que se dirige. Finalmente, también cabe destacar el papel de la hipérbole en pasajes específicos del poema (vv. 8, 18 y 20), recurso empleado con la finalidad de subrayar las condiciones que debe poseer quien se embarque en la lucha contra los grupos de poder. Asimismo, esto se relaciona con el talante perlocutivo de nuestro poema: busca ser disuasorio, eliminar conductas medrosas y plantear un modelo de lucha.

5.5. . “Himno acrático” (n°18, noviembre de 1906) de “Los sin patria”

5.5.1. Análisis de los peritextos

El poema en cuestión se encuentra en el número 18 (noviembre de 1906) y está ubicado en la segunda página del diario. Los peritextos más próximos son la columna editorial, “Fechas Sangrientas”, una especie de crónica social (“Por la Patria”), una columna sobre la actualidad obrera chilena (“Los de Valparaíso”) y un artículo “teórico” (“La Iglesia y los neo-malthusianos”): los dos primeros preceden al poema y los dos últimos lo suceden. En los siguientes párrafos analizaremos estos peritextos, enfocándonos sobre todo en los dos primeros y en el último.

Ya desde el título de la columna editorial se nos adelanta que el tema a desarrollar es una efeméride. En este caso, estamos ante un homenaje a los obreros caídos en las protestas del 11 de noviembre de 1887 y del 23 de noviembre de 1904 en Chicago. Este homenaje sirve a los editores para destacar dos puntos: en primer lugar, el papel opresor de la burguesía: «¡Burguesía infame la sangre proletaria derramada en las jornadas de Noviembre caerá sobre vuestra frente impúdica para baldón de vosotros y escarnio de vuestra prole, porque lleváis consigo el estigma maldito de asesinos!» (p. 1) y, en segundo, la esperanza utópica que supone el triunfo del anarquismo: «para nosotros la tendencia del progreso parece ser el anarquismo, es decir, una sociedad libre, sin reyes ni clases, una sociedad de soberanos en la que la libertad y la igualdad económica de todas producirá un equilibrio estable» (p. 1). Finalmente, el remate de la columna subraya el último punto, es decir, que el escenario por el que se sacrificaron los obreros está próximo a realizarse: «*El Hambriento* (...) no olvida que la ola de evolución obrera camina rápidamente hacia las futuras libertades humanas» (p. 1). Tengamos en cuenta los puntos señalados porque los veremos reaparecer en la textura poemática de “Himno Acrático”.

Ahora bien, esta crítica a la burguesía que preconiza la editorial del diario, se hace extensible al Estado en “Por la Patria”, aquí, a través de la crónica sobre la condición mendicante de un anciano ex soldado francés con múltiples condecoraciones por su valor, Juan Marestán realiza una crítica a la idea de la patria y a la función del Estado. A la primera se la caracteriza como señuelo para ingenuos y respecto al segundo se destaca su indiferencia e ingratitud, incluso para con sus servidores más esforzados. Además, cabe señalar que

también, como en la editorial, se indica el avance de una nueva concepción de la sociedad: «pero los tiempos han cambiado: somos ya miles quienes impulsados por nuevas inclinaciones tedemos á [sic] la formación de otra familia más amplia, más equitativa y más verdadera, y reservamos nuestras fuerzas para combates que no sean los de pueblo á [sic] pueblo» (p. 2). Finalmente, en “La iglesia y los neo-malthusianos”, el autor aprovecha para endilgar algunas críticas a esta institución, la siguiente cita bastará para observar la tónica de las mismas:

Erigida la Iglesia en árbitra y dueña del mundo, siguió predicando la castidad *fingida* para ella y sus ministros y el famoso *creced y multiplicaos* para el rebaño de creyentes que dejaba en sus garras la lana y la vida. Á la Iglesia, como á todo el que manda, goza y se enriquece con el dominio y la explotación, le conviene que crezca el montón de las víctimas explotadas para que se aumenten los rendimientos. Entre tanto ella pregonaba las excelencias del celibato *externo*, y á medida que sus predicaciones crecían se abarrotaban de seres desgraciados los hospicios, casas de expósitos, inclusas y orfelinatos (p. 2)

En síntesis, podemos señalar tres puntos clave que se desarrollan en los peritextos específicos analizados: (1) la crítica visceral de la burguesía y del Estado como causantes de la opresión de las clases desposeídas, (2) el carácter salvífico del anarquismo: su promesa utópica y (3) las filípicas contra la iglesia, concebida como otra institución opresiva. Recordemos que, en nuestro marco teórico, hemos visto cómo el punto uno y tres descansan, en esencia, en la concepción de la libertad como valor supremo propugnado por el anarquismo. En ese sentido, tanto el Estado como sus órganos represivos son duramente criticados en la teoría clásica ácrata. En cuanto al segundo punto, también fue analizado bajo la categoría de utopismo revolucionario. Retengamos estos puntos pues se textualizarán en varios tópicos de “Himno Acrático”.

5.5.2. Análisis del título

En este apartado analizaremos detalladamente cada uno de los elementos del título. El sustantivo “himno”, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, presenta cuatro acepciones, de estas solo la última resulta adecuada para nuestro contexto, ya que el sentido propuesto dialoga bien con el objeto del poema: «composición musical emblemática de una colectividad, que la identifica y que une entre sí a quienes la interpretan» (2014). Además, también recoge la característica de ser una composición poemática, presente en las otras tres

acepciones. En este sentido, este poema se presenta, entonces, como una composición representativa de una comunidad, funda una identidad que se basa en lo acrático. Es decir, en la concepción que recusa cualquier tipo de autoridad, evidentemente, el uso de este adjetivo acusa el influjo del discurso anarquista.

5.5.3. Análisis textual de “Himno acrático”

Desde el punto de vista formal, el poema se encuentra estructurado en seis cuartetos decasílabos, de estos, solo los dos primeros presentan rima consonante alterna. Nosotros, en base a un criterio temático, hemos dividido el texto en tres secciones: la primera (vv. 1-8) describe la situación del obrero en la sociedad capitalista; la segunda (vv. 9-16) es una exhortación al obrero, lo llama a la acción y, finalmente, la tercera (vv. 17-24) señala los posibles resultados de un triunfo anarquista.

El primer verso plantea de entrada una particular situación comunicativa: una voz lírica impersonal que se dirige hacia un alocutario claramente definido: la clase proletaria. Así, esta voz va a realizar, en esta primera sección, una enumeración que busca describir la opresión del obrero. En la primera estrofa, esta enumeración se va a caracterizar por la anáfora del imperativo “mira” (vv. 1, 3 y 4), esto le da el carácter exhortativo a esta sección, su talante perlocutivo: lo que se busca con este imperativo es que el obrero adquiera conciencia de clase, que se dé cuenta de su situación. En este punto es importante remarcar toda esta estrofa se sustenta en una metáfora ontológica: la burguesía (o las clases que detentan el poder) es una entidad. Esto le permite a la voz lírica predicar de esta clase su “monstrua fiereza” (v. 1), concebirlo como un “pútrido cuerpo” (v. 2), tener la cualidad de infame y la capacidad de aparentar nobleza (v. 3) y, finalmente, atribuirle facultades de ladrón (v. 4). Como se aprecia esta metáfora es esencial en la estructuración de sentido en la primera estrofa.

La siguiente estrofa continúa la enumeración indicada, pero bajo la anáfora (“y”); sin embargo, encabezando cada uno de estos cuatro versos, se sobreentiende la presencia del imperativo “mira”. El sentido que encierra esta enumeración es el mismo: hacer ver al alocutario su condición de explotado y acezarlo. Así, este último objetivo explica el talante hiperbólico de esta sección (“te escupe”, v. 5, “te arrebatá”, v. 7, “te mata”, v. 8). En esta sección también se pueden observar dos metáforas ontológicas: la del clero y la patria consideradas como entidades animadas, de aquí que el primero pueda ser “vil” y escupir (v. 5) y la segunda pueda, a su vez, matar (v.8). En síntesis, toda esta sección está marcada por

un solo objetivo: que el obrero adquiriera conciencia de su condición y que, en consecuencia, reaccione. Todos los recursos están encaminados a ese fin: la enumeración adunada a las anáforas, la omnipresencia de los imperativos y el tono hiperbólico de los enunciados. Asimismo, las metáforas ontológicas juegan un papel crucial, de hecho, todo el sentido de este segmento se sustenta y estructura en torno a concebir las clases opresoras como entidades animadas. En este sentido, cabe destacar que el objetivo que se propone el poema en estas dos estrofas hace eco de lo que se ha analizado en peritextos como “Fechas sangrientas”, “Por la Patria”, “Lo del Valparaíso” y “La iglesia y los neo-malthusianos”.

El noveno verso se encarga de funcionar como bisagra entre la enumeración de las condiciones opresivas en las que vive el obrero, descritas en la sección anterior, y la exhortación a la protesta que constituye la segunda sección. Así, toda esta enumeración tanto de los diversos elementos (“clero”, “el que manda”, el “burgués”, “el rey”) como las acciones que llevan a cabo contra el obrero (escupir, aplicar, arrebatar, matar) son sintetizadas en: “De esta vil sociedad que te humilla”. En este punto, debemos reparar en que toda esta estrofa se estructura en base a un hipérbaton, de hecho, el verso analizado es solo un complemento de régimen. La estrofa, reordenada en una oración, sería la siguiente: “Obrero, emancípate sin más de esta vil sociedad que te humilla y rebélate contra tiranos y amadores del vil capital”. Aquí, destaca un rasgo claro: el talante perlocutivo materializado en el vocativo, es decir el interlocutor del hablante lírico (que sigue siendo una voz anónima) y los dos imperativos (“emancípate”, v. 10, y “rebélate”, v. 11). Queda claro, entonces, cómo esta estrofa explicita la llamada a la acción que se leía entre líneas en la estrofa anterior: aquí, por el contrario, existe una clara exhortación a empuñar las armas contra los poderes constituidos para revertir la sociedad. Por último, cabe subrayar, al inicio, que la calificación de “vil” o la capacidad de humillar que se predica de la sociedad nos delata una metáfora ontológica: la sociedad como una entidad animada.

La siguiente estrofa, si bien prosigue con la arenga hacia los obreros, enuncia un marcado deseo: la destrucción de las condiciones sociales que oprimen a las clases desposeídas. Ahora bien, estos anhelos se formulan en dos pares de versos marcados por la anáfora “y” (vv. 13 y 15) y se encuentran textualizados gracias al empleo de los subjuntivos (“destruya”, v. 13, y “caigan”, v. 15). Sin embargo, el recurso principal en este cuarteto son las metáforas ontológicas: concebir como entidades a la “infamia”, la “explotación”, los

“gobiernos” y la “religión”, le permite a la voz lírica señalar la posibilidad de destruir a las dos primeras (así como de calificar de “vil” a la segunda) o de caer a las dos últimas.

En síntesis, la segunda sección la podemos dividir en dos partes, compartimentalización que depende de lo enunciado: en la primera de ellas (tercera estrofa), la exhortación a la revolución y, en la segunda (cuarta estrofa), el deseo de la caída de la sociedad capitalista.

La última sección en la que dividimos el poema, conformada por los dos últimos cuartetos (vv. 17-24), se encarga de enumerar los beneficios que acarrearía el triunfo del anarquismo. En ese sentido, el inicio del primer verso de esta sección (v. 17) es clave, ya que “solo entonces” va a funcionar como vaso comunicante entre lo enunciado en la segunda sección, es decir, la revuelta y su triunfo (al menos en el plano deseante), y lo que se desarrollará en esta parte. Ese inicio va a definir que lo expuesto en los dos cuartetos anteriores son la única condición para que advenga el anarquismo, es decir, la voz lírica impersonal le indica al obrero que solo cuando luche y venza el estado actual de las cosas, “verás levantarse / tu purísimo y bello ideal: / la anarquía triunfante en el mundo / la riqueza común y social”. Desde el punto de vista del contenido, no hay nada por interpretar, resulta explícito cómo el poema encadena tres momentos: uno, la descripción del panorama desalentador del obrero en la sociedad capitalista; dos, la exhortación a la lucha y la enunciación del deseable triunfo y, tres, aquí, las gratas consecuencias de ese triunfo. Tan solo acotar la clara intertextualidad con las categorías anarquista que se definieron en nuestro marco teórico.

Si bien es bastante clara la estrofa, analicemos cómo se está configurando a nivel retórico: de la misma manera que en las secciones analizadas, aquí el papel de las metáforas de corte ontológico es esencial para estructurar el sentido. Considerar la ideología anarquista como una entidad animada permite señalar al hablante lírico que esta pueda “levantarse” (v. 17), “triunfar” (v. 19) o que se la califique de pura y bella (v. 18). Por último, hacia el final de esta estrofa se establece una metáfora implícita: la identificación entre la anarquía y “la riqueza común y social” (v. 20). Es importante subrayar este procedimiento porque va a constituir, en su totalidad, la última estrofa. Así, el anarquismo significa, para el enunciador, la enumeración de todos los elementos entre los versos vigesimoprimeros y vigesimocuarto.

En resumen, “Himno acrático” puede considerarse un poema programático y, por ende, profundamente perlocutivo. Efectivamente, estamos ante una composición que busca estatuirse como un emblema que identifique a los proletarios, dicho emblema tiene por objeto central, primero, concientizarlos sobre su situación en la sociedad capitalista y, luego, en segundo, exhortarlos a la lucha frente a tal sistema. En otras palabras, la finalidad de este poema es mover a la acción a los obreros. El diseño del poema, descrito en el análisis, es esencial para tal efecto: como se vio, no solo es importante remarcar, a través de la hipérbole, los diversos abusos a los que son sometidos (primera sección), sino que también resulta crucial enunciar el utópico triunfo del anarquismo y las beneficiosas consecuencias que acarrearía (tercera sección). Finalmente, también subrayamos la importancia de las metáforas ontológicas en la estructuración del sentido, sobre todo, en las dos últimas secciones. Como nota final, cabe indicar cómo “Himno Acrático” hace eco de las preocupaciones vertidas en *El Hambriento*, en especial, el diálogo se torna más evidente con los peritextos analizados.

5.6. “A las armas” (n°20, enero de 1907) de Manuel A. Orellana

5.6.1. Análisis de los peritextos

“A las armas”, poema publicado en el vigésimo número de *El Hambriento*, se encuentra ubicado en primera plana, acompañado de la sección editorial dedicado a la lucha del pueblo eslavo contra el autoritarismo zarista, “22 de enero de 1905 y 1907 [Domingo rojo]”, un artículo celebratorio sobre la huelga de trabajadores textiles de Vitarte, “Completo triunfo”, un poema de López Albújar (1872-1966), “¡Pan!” y la sección “Propaganda y perseverancia” que realiza un balance de la «prensa anárquica revolucionaria» (p. 1) y su persistencia en el escenario local. Sin embargo, nosotros vamos a seleccionar una sección de noticias sobre diversas manifestaciones obreras tanto nacionales como extranjeras, “Huelgas y huelgas”, y un artículo dedicado a los acuerdos establecidos en una asamblea de diversos frentes respecto a la manera en cómo enfrentar a los grupos de poder, “Las sociedades unidas y la huelga”. Sendos análisis serán bastante puntuales y se centrarán solo en los aspectos relevantes de acuerdo al posible diálogo que pueda establecerse con el poema de Manuel A. Orellana

El primer texto, como se mencionó, consiste en un noticiario sobre diversas huelgas a nivel local e internacional, a nosotros nos interesó particularmente la que se dedica a la frustrada huelga de tipógrafos de la Casa Berrio. Su fracaso se achaca a dos obreros a quienes,

gran parte de la columna, se encarga de escarnecer: «fracasó la huelga por dos traidores (...) dos farsantes (...) canallesca estampa personal los desprecien y escupan como deben hacerlo los hombres que tienen dignidad (...) desgraciados sin conciencia e infelices de sentimientos de compañerismo» (p. 2). Resaltamos los términos de la filípica pues encontraremos similar reformulación en una amplia sección del poema propuesto para el análisis.

Respecto al segundo peritexto, de naturaleza puramente coyuntural, resulta estimulante de cara al poema observar cómo se entiende, para los redactores del diario, el modo de hacer frente a los poderes establecidos. Esta no pasa por el diálogo o por la búsqueda de soluciones pacíficas o arreglos a nivel político, contrariamente, el único medio que se considera adecuado es la lucha directa. En este sentido, este es el motivo de la crítica que se dirige al acuerdo de la asamblea de Sociedades Unidas: «ese hato de obreros políticos, condenando las huelgas violentas ó [sic] revolucionarias y en cambio tienen la sensatez de apoyar las huelgas pacíficas, humillantes, serviles rastreras, y de derrotas y vergüenzas» (p. 2). Nos parece importante resaltar esta concepción, pues, como se verá en el análisis, pasajes de “A las armas” también comparten dicha perspectiva. Por último, resta añadir que ya se ha visto en poemas anteriores, en el análisis de los peritextos generales y en el marco teórico cómo el ataque a lo político reside en que, para el pensamiento anarquista, la revolución solo adviene con la lucha.

5.6.2. Análisis del título

Como en los dos poemas anteriores de M. A. Orellana analizados, sobre todo “A la lucha”, el título de esta composición es bastante explícito. Por un lado, se configura al pueblo como claro enunciatario y, por el otro lado, se aprecia, como constitutivo de lo que será el poema, una impronta perlocutiva. Respecto al enunciatario, aunque no se explicita en el título, este se deduce simplemente del contexto editorial en el que se inscribe y de lo que nos dejan leer los peritextos analizados. En cuanto a lo perlocutivo, la intención será arrancar al obrero de su marasmo, plantearle la lucha como vía efectiva y única para su condición.

5.6.3. Análisis textual de “A las armas”

Desde el punto de vista estructural, el poema se constituye de ocho estrofas de ocho versos cada una. Sin embargo, nosotros hemos dividido “A las armas” en tres partes que se pueden identificar con los elementos tradicionales del discurso retórico: *exordium* (vv. 1-11),

narratio/argumentatio (vv. 12-56) y *peroratio* (57-64). En los análisis anteriores ya se han definido la primera y última categoría, por tanto, ahora referiremos, de manera breve, en qué consisten las restantes. Albaladejo (1991) nos indica que, por un lado, la *narratio* «es la exposición de los hechos que constituyen la causa, con el fin de que el receptor tenga un conocimiento de los mismos que haga posible que llegue a situarse de parte de la posición defendida por el orador» (pp. 85-86). Mientras que, por el otro, la *argumentatio* «consiste en la presentación de las pruebas pertinentes a la utilidad de la causa, esto es, favorables desde la perspectiva de la posición del orador» (p. 91).

El *exordium* tiene como ejes básicos tres exhortaciones con un fin común: despertar al obrero de su inercia. Además, estas estructuran la presentación del tema pues en torno a ellas se van a articular otros breves desarrollos. La primera exhortación se define por el verso liminar, verso que es la repetición del título más la adenda constituida por el vocativo “compañeros”. Por tanto, cumple una doble función: presenta la primera exhortación y configura al enunciatario del poema: a este último va dirigida la interpelación. Los siguientes tres versos se articulan a este primer eje como argumento: constituyen el motivo por el cual se debería tomar las armas. El segundo eje es similar al primero, la exhortación (“aprestémonos nosotros / a luchar con valentía, vv. 5 y 6) reformula la interpelación inicial y luego se articula a esta, otro argumento para justificar la adhesión a la causa obrera: “que no está lejano el día / de nuestra emancipación” (vv. 7-8). Aquí cabe resaltar cómo este argumento hace eco de aquello que denominamos *utopía revolucionaria* en nuestro marco teórico. Ahora bien, de igual modo que en los dos casos anteriores, la última exhortación se dirige hacia el mismo objetivo: ir hacia la lucha (“corramos sin tardanza / a formar la barricada”, vv. 9-10). Sin embargo, si en las exhortaciones precedentes, luego de enunciadas, se fundamentaban con un argumento; aquí, lo que se enuncia es un modo de realizar esta adhesión. Así, esta debe ser sin que nada “nos importe” (v. 11) y aunque “nos manden fusilar” (v. 12).

En síntesis, el *exordium* cumple su función clásica, presenta el tema y busca captar la disposición del auditor reformulándolo tres veces e indicando, cada vez, distintos argumentos, a excepción de la última exhortación donde se presenta ya un modo de actuar. Evidentemente, del análisis realizado, no es necesario insistir en la dimensión perlocutiva de esta sección, pero lo que sí debe subrayarse es los cambios en el enunciatario del poema. Hasta

el verso cuarto nos encontramos, aún, con una voz lírica impersonal, voz que tomará la forma plural de la primera persona a partir del verso quinto (“aprestémonos” [sic]). Esto le permite al enunciador identificarse con aquella colectividad a la que se dirige, este también forma parte de esa clase social, por tanto, sus reclamos tienen más fuerza y pertinencia.

La *narratio/argumentatio*, la sección más extensa (vv. 12-56), puede dividirse en dos secciones que presentan una estructura básica similar, una premisa, que refiere una situación particular, a la que, si se mantiene, siguen consecuencias de carácter negativo. Evidentemente, a estas condiciones se pueden adunar otros complementos. Lo señalado puede resumirse en la siguiente fórmula: “mientras A, entonces B”. La primera subdivisión (vv. 13-24) señala que una sociedad donde existan “señores” (v. 14) provoca, necesariamente, que existan “hermanos traidores” (v. 15), es decir, agentes mercenarios en contra de los intereses de su propia clase. Una vez propuesta esta relación, el enunciador se concentra en fustigar a estos individuos desde el decimoséptimo al vigesimocuarto verso. Recordemos que filípica semejante ya había sido analizada en unos versos de “A la lucha”.

En este último punto, el poema dialoga de manera directa con las formulaciones al respecto analizadas en “Huelgas y huelgas”. Tengamos en cuenta que, en este peritexto, se enuncian una serie de adjetivaciones y de medidas contra esta clase de sujetos bastante duras, así son “traidores”, “farsantes”, poseen una “canallesca estampa” y deben ser despreciados y escupidos públicamente. En el poema, de igual modo, no se escatiman los calificativos (v.gr.: “miserables”, v. 21), e incluso se recrudecen las acciones contra estos individuos, el locutor subraya que no debe tenerseles compasión (v. 17) y que no deben ser perdonados (vv. 19-20). Además, resalta, sobre todo, su lealtad mercenaria (vv. 23-24). Finalmente, en esta andanada de anatemas, es importante no perder de vista el papel de la hipérbole para realzar la condición despreciable de estos sujetos. Así, por ejemplo, al locutor una fiera le inspira mayor piedad (vv. 19-20) o compara sus entrañas con las de una hiena (v. 22).

La segunda subdivisión (vv. 25-56), la más extensa y compleja, presenta, en inicio, una formulación parecida: “Mientras haya militares / frailes y capitalistas / tienen que aumentar las listas / de los que de hambre se mueren” (vv. 25-28). Indicamos que resulta solo parecida pues, en el desarrollo, este segmento aglutinará mayores variables que el anterior. En efecto, la textura del poema alberga un ataque a cada uno de los estamentos referidos: la quinta estrofa fustiga a los elementos coercitivos (militares), la sexta a los burgueses y la séptima al

clero. Sin embargo, antes de pasar a cada uno de estos desarrollos, debemos resaltar dos puntos clave de esta estrofa principal: el primero, el empleo de la hipérbole que, como en el caso anterior, su función es subrayar el efecto de estos tres estamentos sobre las clases desposeídas: la muerte por inanición (vv.27-28). El segundo, el uso de una metáfora ontológica: concebir los derechos como si se tratasen de una entidad (v. 30). Señalado estos puntos, pasemos al análisis de cada estrofa.

Los ocho versos dedicados al estamento represor se articulan, a su vez, en torno a dos exhortaciones, estas se sostienen en base a sendos argumentos en los versos inmediatamente posteriores. Así, la primera, bastante declarativa y violenta, “¡Que mueran esos carneros!” (v. 33) se ampara en que estos sujetos sostienen el *statu quo* (vv. 35-36). En el caso de la segunda exhortación, menos intensa, “Abajo los militares” (v. 37), se fundamenta en que estos se complacen en asesinar a sus “hermanos” (vv. 39-40). Nótese en este último argumento la clara hipérbole: así, el hablante lírico enfatiza su llamado.

La sexta estrofa se configura de la misma manera que la anterior, es decir, en torno a una sola declaración que se reformula de dos distintas maneras: “Guerra a muerte a los burgueses” (v. 41) y “mueran esos inhumanos” (v. 45). Asimismo, estos llamados de la voz lírica serán sustentados en los versos que los sucedan: en el primer caso, la explotación a la que es sometida la clase obrera se esgrime como argumento (vv. 42-44); en el segundo, el argumento es similar: la ambición por “formar capitales” (vv. 47-48). Finalmente, cabe indicar que podemos encontrar en esta sección dos metáforas de tipo ontológico: tanto la fuerza de trabajo como el salario son percibidos como entidades, ello permite que el locutor predique que se agotan (v. 43), respecto al primero, y que este es “pequeño” (v. 44), en cuanto al último.

La estructura de la séptima estrofa difiere ligeramente de las anteriores: aquí solo apreciamos una exhortación, la cual se fundamenta con un argumento que, a su vez, es explicado en los versos inmediatos a él. Así, la consigna que encabeza esta sección dictamina: “Abajo el clericalismo” (v. 49) ya que también, al igual que el estamento anterior, medra gracias a la explotación del proletariado (v. 52). En los versos subsiguientes, el hablante lírico explica en qué consiste el particular modo de exacción ejercida por el clero: a cuento de la devoción, roban el dinero del pobre (vv. 53-56).

En resumen, la violencia de las proclamas de esta sección textualiza, además, lo que advertimos en el peritexto “Las sociedades unidas y la huelga”, es decir, este rechazo por

opciones conciliadoras ya que se considera el ejercicio de la violencia como único medio posible, y efectivo, para revertir la explotación de la clase obrera. Peritexto que, como ya fue señalado, se alinea con una de las ideas que recorren todo el diario: el rechazo de lo político.

Finalmente, la última sección en que hemos dividido este extenso poema es la *peroratio*. En esta estrofa se sintetiza lo desarrollado en el poema y se busca mover a la acción al alocutario, así, el primer verso repite la consigna del título, “¡A las armas! y, a continuación, el hablante lírico indica el modo adecuado de encarar la lucha para conseguir los objetivos (vv. 58-59). Los versos restantes describen los efectos de la victoria (vv. 61-64).

En síntesis, “A las armas” es un poema esencialmente argumentativo y, en ese sentido, está cuidadosamente diseñado para alcanzar su objeto perlocutivo: señalarle a los obreros que la única vía posible es la lucha, no la política pues, según González Prada, «el verdadero anarquista (...) sabe que bajo la acción de la política los caracteres más elevados se empequeñecen y las inteligencias más selectas se vulgarizan» (1948, p.26). Para seguir con este pensador, se puede hacer un símil entre la función de “A las armas” y lo que González Prada, irónicamente, señalaba que debía fijar en toda reunión pública de obreros: «unos grandes carteles que digan: *Se prohíbe eyacular política*» (1948, p.68). Regresando al plano formal, se debe anotar, por último, el importante papel de las metáforas ontológicas en la estructuración de sentido y el uso de la hipérbole para reforzar el objetivo final del poema.

6. Conclusiones

Como se ha podido observar en nuestro trabajo, a partir del examen de la recepción crítica y del análisis de los poemas, se estableció como rasgo central la intención perlocutiva de estos últimos. Ahora bien, en la consecución de ese efecto los principales recursos expresivos empleados fueron tanto la dimensión metafórica como la hiperbólica. Respecto a la primera, existe una mayor presencia de las metáforas de tipo ontológico y orientacional que de las estructurales. Si bien ambas son esenciales para conseguir el efecto perlocutivo, la primera de ellas, como se vio, funcionaba para estructurar el sentido del poema. A su alrededor se iban aglutinando otras figuras o se aunaban otra serie de características solo posibles gracias a la equivalencia metafórica que se establecía. En algunos casos, estas metáforas se planteaban ya desde el título, diseñando así una determinada red de sentido desde el inicio del poema o, en la mayoría de ellos, lo estructuraba a nivel de ciertas secciones del texto. Respecto a las orientacionales se relacionaban básicamente con los criterios de valor que el yo poético buscaba sentar y difundir entre sus virtuales interlocutores. En cuanto a la dimensión hiperbólica, su función principal fue la de acentuar el estado opresivo y de injusticia para subrayar la necesidad de un pronto cambio, de una respuesta obrera. En ese sentido, se convirtió en un recurso esencial de cara a los objetivos perlocutivos de los textos y al fuerte afán propagandístico direccionados por los peritextos. En suma, se echa mano de ambos recursos para propiciar una reacción pronta del lector, reacción que pasa, en todos los casos, por una llamada a la lucha, a la defensa de los intereses obreros.

Asimismo, se vio cómo los peritextos que hemos calificado de generales configuran las principales líneas de sentido y de acción de *El Hambriento* y de sus producciones. Dichas líneas tienen que ver, básicamente, con un afán propagandístico y de concientización del sector obrero peruano. En ese sentido, la impronta ideológica del anarquismo resulta esencial y, dos son, sobre todo, los aspectos en los que se insiste: el rechazo de cualquier tipo de autoritarismo (cuya razón de ser es el sobredimensionamiento de la libertad como valor fundamental) y la condena de lo político, entendido siempre como obstáculo en la consecución de las reivindicaciones de la clase obrera. Por otro lado, también se comprobó cómo los peritextos, denominados específicos por nosotros, mantienen una relación dialógica con los poemas seleccionados. El análisis demostró que la gran mayoría de estos incidían en tres aspectos: en la dimensión perlocutiva, en el carácter propagandístico y en el rechazo de

lo político. Estos dos últimos rasgos, recordemos, eran las dos líneas principales planteadas desde los peritextos generales. Asimismo, y en menor medida, algunos peritextos específicos desarrollan temas como el papel opresor del Estado, un discurso anticlerical y la idea de una “utopía revolucionaria”. Por último, podemos concluir que tanto los peritextos generales como los específicos ejercen una doble modulación sobre el corpus seleccionado. En este sentido, la elección o composición de los poemas se realizaba en función de las líneas de sentido marcadas por los peritextos. Finalmente, cabe subrayar que esta relación dialógica entre peritextos y poemas se materializa gracias al empleo de las hipérboles y metáforas (en especial, ontológicas y orientacionales) como principales recursos expresivos. El modo en que se da dicha textualización ya fue indicado líneas arriba.

7. Limitaciones y prospectiva

Cuatro fueron las principales limitantes que se hallaron al momento de realizar este trabajo: la primera atañe al objeto de estudio, las dos siguientes al estado de la cuestión y la última corresponde a nuestra formación. El primer problema que se nos presentó fue la poca accesibilidad de las fuentes, de hecho, este ha sido un gran problema hasta hace pocos años: recordemos que Machuca Castillo (2006) no analiza *El Hambriento* por la ausencia de registros en las principales bibliotecas peruanas. Felizmente, y gracias a la FOPEP (Federación obrera de trabajadores “Estrella del Perú”), parte de este material se ha digitalizado recientemente. La segunda y tercera limitante se desprende de este problema sobre las fuentes: en primer lugar, se originó una ausencia de reflexión específica sobre *El Hambriento* como parte de la prensa obrera de inicios del siglo XX. En segundo lugar, la otra limitante es similar a la anterior: la insuficiente atención que se ha prestado, desde los estudios literarios, a la producción creativa obrera. Aquí también cabe señalar otra causa: como bien lo han subrayado Espino (1984) y Liendo (2021), la mirada de la academia sobre esta producción marginal es peyorativa. Nuestro estado de la cuestión es prueba fehaciente de tal “descuido”. Por último, la cuarta limitante constituyó un gran problema para la realización de este trabajo: nuestra formación como historiadores propende hacia una mirada que privilegie, casi exclusivamente, aspectos relativos al contenido de los textos y a su relación con la situación sociohistórica. Sin embargo, nosotros hemos bogado a contracorriente en nuestra investigación: intentamos aproximarnos, y recalcamos el participio, al plano de la expresión del corpus seleccionado.

En cuanto a las perspectivas, este trabajo, creemos, ofrece una primera aproximación a lo que sería un objetivo mayor: el análisis de la producción poética en la prensa obrera de la primera década del siglo XX. Para este trabajo de largo aliento, se tendría que contar, posiblemente, con las teorizaciones sobre los campos culturales de Pierre Bourdieu (1930-2002) o quizás con la desarrollada por Itamar Even Zohar (1939) respecto a los polisistemas. Ambas miradas teóricas, pensamos, nos permitirían calibrar cómo estos diarios se van posicionando dentro del espectro autónomo obrero y, a su vez, cómo los poemas responden, o no, a las diversas posiciones asumidas. Sin embargo, el peso de esta investigación se centraría en el aspecto formal, en específico, buscaría establecer una serie de rasgos comunes a dicha producción, rasgos que, como en el caso de nuestro TFM, materialicen y acentúen las posiciones ideológicas.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo Mayordomo, T. (1991). *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- Bakunin, M (2008). *Dios y el Estado*. La Plata: Utopía Libertaria.
- Civit, J. (2006). *La revolución en Kropotkin. Estudio desde la sociología fenomenológica* [Tesis doctoral, Universidad Católica Andrés Bello]. Dspace.
- <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2033/1/01.%20La%20revoluci%C3%B3n%20en%20Kropotkin%E2%80%A6%20Jes%C3%BA%20Civit.pdf>
- Espino, G. (1984). *La Lira Rebelde proletaria*. Lima: Tarea.
- Espino, G. (2006). La pascua roja. El primero de mayo de 1905 y los textos de la profanación. *Investigaciones sociales* (17), pp. 413-433.
- Genette, G (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.
- González Prada, M. (1941). *Prosa menuda*. Lima: Ediciones Imán.
- González Prada, M. (1948). *Anarquía*. Lima: PTCM.
- Kropotkin, P. (1977). “El Estado y su papel histórico” en *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, pp. 210-246.
- Kropotkin, P. (2005). *La conquista del pan*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Kropotkin, P. (2008). *La moral anarquista*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Lakoff, G. y Mark Johnson (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Liendo, L. (2021). La producción literaria obrera (1875-1926) en Marcel Velásquez Castro y Francesca Denegri (Coords.), *De la Ilustración a la Modernidad (1780-1920)* (Vol. 3) (pp. 405-430). PUCP.
- Machuca Castillo, G. (2006). *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical en Lima 1900-1930*. Lima. USMP.
- Manarelli, María Emma (2021). *La modernidad esquivada*. Lima. Derrama Magisterial.
- Margarucci, I. (2020). La ideología anarquista de Manuel González Prada en la prensa libertaria peruana de comienzos de siglo XX. *Izquierdas*, 49, 312-329.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492020000100218

Navarro T. (1966). *Métrica española*. Madrid: Guadarrama.

Piedad Pareja (1978). *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Lima: Rickchay.

Proudhon, P. J (s.f.). *La única Salvación*. Barcelona: Edición de Aurelio Medina.

Real Academia Española. (2014). Himno. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 15 de enero, 2022, de <https://dle.rae.es/himno?m=form>

Sulmont, Denis (1985). *El movimiento obrero peruano (1890- 1980)*. Lima: Tarea

Anexos

AL PUEBLO

Para "*El hambriento*"

Levanta pueblo tu humillada frente
Sacude airoso el pesado yugo,
Que se sepa en todo el continente
Que pronto acabarás con tu verdugo

Que sepa el mundo que cansados ya
De vivir entre déspotas inhumanos,
Protestamos todos, que al grito de libertad
Sabremos acabar con los tiranos.

Y si en la demanda nos toca sucumbir
Dejando a la familia en la orfandad,
No importa siempre que al morir
Nuestros hermanos alcancen libertad.

Libertad y mueran los que a sus hermanos
Acribillan a balazos por las calles,
Maldición sobre ese enjambre de tiranos
Que no escuchan ni el lamento de sus ayes.

Son chacales que con furia esperan,
Que llegue el momento del festín
Quiera el ideal que pronto la bandera,
Del socialismo llegue a efectuar su fin.

Pido a la lucha me conceda la ocasión
De colmar mi esperanza ilusionista,
Que en américa, Europa y toda la nación
Nos unamos por los lazos socialistas.

Manuel Orellana.

Lima, setiembre de 1905.

El Hambriento. Año I. nº 4. Setiembre de 1905.

A la lucha

¿Qué más esperas pueblo soberano

Que estás herido y sin embargo

(callas

Temes acaso molestar a tu "tira

(no"

O tienes miedos a sus sables y me

(trallas?

Es verdad que la lucha será cruel

Por tener que matarnos entre her-

(manos

¿Ay de aquél! Que defienda a los

(tiranos

Para esos: es la guerra sin cuartel.

Imitemos al pueblo moscovita

Ya que somos iguales en destinos

A nosotros nos queda dos caminos

Morir de hambre o emplear la di-

(namita.

M. A. Orellana.

El Hambriento. Año I. nº 13 1906

A un tibio

Ven con nosotros pero sin miedo.
si eres cobarde quédate atrás:
nada de esfinges a nuestro lado;
hombres que luchan sin vacilar.

La frente erguida y el cuerpo enhiesto,
mirada ardiente, vigor febril,
sereno, alivio, bizarro, noble,
y el brazo siempre dispuesto a herir.

Así se lucha. ¡ pero con miedo!:
buscando siempre la impunidad,
más con escudo que con espada,
pronto a rendirse sin dignidad....

¡No! Si es preciso, ser implacables,
ser inflexibles, brutales ser.
la lucha es cruda, fuerte el contrario
fuerte el esfuerzo.... ¡ y hay que vencer!

No a picotazos como el buitre;
a garra y diente, como el león;
no, a alfilerazos a la epidermis,
¡a puñaladas y al corazón!

E. Torralba Beci.

El Hambriento. Año II. nº 14. Julio de 1906.

Himno Acrático

El Hambriento. Año II. nº 18. Noviembre de 1906.

Mira obrero la monstrua fiereza
de ese pútrido cuerpo social
mira infamia ostentar la nobleza
mira el robo dó está el capital.

El vil clero á la cara te escupe
y el que manda te aplica su ley
y el burgués tu sudor te arrebatá
y te matan, la patria y el rey.

De esta vil sociedad que te humilla
emancípate obrero, sin más
y rebélate contra tiranos
y amadores del vil capital.

Y destruya tu brazo potente
tanta infamia y vil explotación
y que caigan doquier los gobiernos,
los burgueses y la religión.

Solo entonces veras levantarse
tu purísimo y bello ideal:
la anarquía triunfante en el mundo
la riqueza común y social.

El progreso, las artes y ciencias
la justicia, paz y libertad,
el amor y armonía en los hombres
y una aurora de luz y verdad.

“Los Sin Patria.”

Córdoba, 1906.

A la armas

A las armas; compañeros,
Que por doquier se escucha
Los fragores de la lucha
Y, el grito de rebelión,
Aprestemos nosotros
A luchar con valentía
Que no está lejano el día
De nuestra emancipación.

Corramos pues sin tardanza
A formar la barricada
Sin que nos importe nada
Que nos manden fusilar
Porque estamos convencidos
Que mientras hayan “señores”
Nuestros hermanos traidores
Nos tendrán que delatar.

¡Para esos! No hay compasión,
Y si en mi mano estuviera
Yo perdonara a una fiera
Antes que a un delator
Porque aquellos miserables
Tienen entrañas de hiena,
Y pasan; si la paga es buena
De ser amigo a traidor.
Mientras haya militares
Frailes y capitalistas
Tienen que aumentar las listas
De los que de hambre se mueren
Pues que reclamar no pueden
Sus derechos vulnerados
Porque al punto los soldados

O los matan o los hieren.

¡Que mueran esos carneros!
Que se llaman inspectores
Porque son los defensores
De burgueses y tiranos
“Abajo” los militares
Por el pueblo mantenidos
Que se prestan complacidos
A matar a sus hermanos

Guerra a muerte a los burgueses
Que nos oprimen y explotan
Y nuestras fuerzas agotan
Por un pequeño salario
Mueran esos inhumanos
Descendientes de chacales
Que por formar capitales
Van diezmando al proletario.

“Abajo el clericalismo
Con sus frailes corrompidos
Que también esos bandidos
Viven de la explotación
Porque esos mercaderes
Engañan al pobre obrero
Y le roban su dinero
So pretexto a devoción.

¡A las armas! Y luchemos
Con valor y con firmeza
Luchando con entereza
Seremos los vencedores
Y temblaran los tiranos

Y los burgueses malvados
Por nosotros derrotados
Dejaron de ser señores.

Lima, enero de 1907.

M.A. Orellana.

El Hambriento. Año II. nº 20. Enero de
1907.